

898.2
R831m

LSC
UNC-CH

The Library
of the
University of North Carolina



This book was presented
by
The Rockefeller Foundation

898.2
R831m

898.2 Rossi

R831m

Manuelita Rozas

DATE

This BOOK may be kept out TWO WEEKS ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

Libra

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

<http://www.archive.org/details/manuelitarozaspo00ross>

Eduardo R. Rossi

Manuelita Rozas

~~(Ocupación en el momento)~~

Buenos Aires

1923



RAMBALINA

REVISTA TEATRAL

PUBLICA EN CADA NUMERO UNA OBRA
DEL TEATRO NACIONAL

APARECE LOS SABADOS

BALCARCE 345 — U. T. 0232 Avenida

DIRECTOR
Anibal J. Imperiale

ADMINISTRADOR
Nemesio A. Ferrari

AÑO VI

BUENOS AIRES, ABRIL 7 DE 1923

N.º 261

Eduardo R. Rossi

MANUELITA ROZAS

POEMA DRAMATICO EN CUATRO ACTOS Y SEIS CUADROS

Estrenado con gran éxito en el Teatro Marconi de esta Capital, por la
Compañía Blanca Podestá, el 16 de marzo de 1923.

REPARTO

Manuelita	Blanca Podestá
Nicolasa	Blanca Vidal
"La Mora"	Amelia Senisterra
Rosita Fuentes	Olga Casares Pearson
Trinidad	María Jesús López
Pepa	Elena O' Connor
Dama Primera	Olga Saldías
Dama Segunda	Irene Cabral
Dama Tercera	Iris Martorelli
Dama Cuarta	Lydia Bentacaur
Juan Manuel de Rozas	Juan Giussani
Benjamín Aranaz	José Casamayor
Coronel Aranaz	Angel Walk
Troncoso	Ricardo Passano
Eusebio de la Santa Federación	Agustín Zama
Comandante Maza	Miguel Faust Rocha
Lafuente	Ricardo Crespo
Dr. Videla	Raimundo Pastore
Comandante Lozano	Miguel Faust Rocha
Ministro de Portugal	Angel Walk
Ministro Inglés	Raimundo Pastore

404537

Capitán Aguilar	Máximo Placer
Don Ramón	Juan M. Araya
Cabo Guerra	Ricardo Crespo
Sebastián	Máximo Placer
Teniente Yacaré	Raimundo Pastore
Un Militar	Miguel Pons
Un Cantor	Mario Lespes
Otro Cantor	Teófilo Lespes
Caballero Primero	Máximo Placer
Caballero Segundo	Juan M. Araya
Caballero Tercero	Tito Malcolm
Mariño	Ricardo Crespo
Pinedo	Juan M. Araya
Criado Primero	Miguel Pons
Criado Segundo	Máximo Placer
Criado Tercero	Tito Malcolm
Criado Cuarto	N. N.
Un Oficial	Miguel Pons
Un Trompa	N. N.
Un Tambor Mayor	N. N.

ACTO PRIMERO

La escena representa la parte exterior de la casa-quinta de Rozas en Palermo. Ventana y puerta con escalinata. Es de noche.

Al levantarse el telón, la escena permanecerá desierta unos instantes, cruzándola luego cuatro soldados que irán a relevar la guardia. La voz del sereno, anunciará con acento ronco: "Las once han dado y nublado", contestando una tremebunda de: "Mueran los inmundos, salvajes unitarios", "Viva el ilustre restaurador de las leyes, Don Juan Manuei de Rozas"! Al rato regresan los soldados.

Trinidad y Nicolasa

Momentos después de haber desaparecido los soldados entra Nicolasa, seguida de Trinidad.

NICOLASA.—

Allegate sin temor

Trinidad; la noche está

Tan oscura, que es difícil

Que nos hayan visto entrar.

El cielo está muy nublado

Y amenaza tempestad.

TRINIDAD.—

Por nuestro santo patrono,

El hermoso Baltasar,

Que arriesgamos el pellejo

Esta noche...

NICOLASA.—

¡Trinidad!...

TRINIDAD.—

Pobrecita de esta negra

Si la llegan a pillar!...

NICOLASA.—

No seas tonta, comadre,

No temas... (Un grito de "Mueran los salvajes unitarios").

TRINIDAD.—

(Temblando) ¡San Baltasar!

NICOLASA.—

Pero mirá que sos floja,

Temblar por un grito... bah!

¡No parecés una negra!...

¡Tener miedo, Trinidad!...

TRINIDAD.—

Te aseguro que no es miedo,

Es prudencia... y nada más.

Pero, decime en confianza:

¡Qué se le puede importar

A la niña Manuelita

Que Benjamín Aranaz,

Haya sido descubierto

En el complot militar?

A la niña Manuelita,
¡Nada menos!...

NICOLASA.—

¡Trinidad!...

TRINIDAD.—

Que está viviendo entre crímenes
Y ni un día ve pasar,
Sin que algún joven o anciano
Rinda su vida al puñal
De los fieros mazorqueros,
Que no hacen más que matar!

NICOLASA.—

¡Callate, que ese lenguaje
Podría serte fatal
Si te oyeran, porque, entonces...
Invocó a San Baltasar!...

Mirá, comadre, decime
Con toda sinceridad:
La querés a Manuelita
Y le sos fiel, Trinidad?...

TRINIDAD.—

Ella es buena con nosotros
Y nos quiere de verdad.
Lo que hizo por mí y mis hijos
Jamás habré de olvidar.
Ella, a mi nena salvó
En su última enfermedad.
Todos los días mi choza
Alegre la vió llegar;
Y a la cuna de mi nena
Irse, sonriente, a sentar.
Y a la enfermita besaba
Con ternura y con bondad!
Y nunca se retiraba
De su lado, sin dejar
En sus manecitas, plata
Para remedios y pan.
¡Imposible es que yo olvide
Todo aquello... nó... jamás!

NICOLASA.—

Entonces, voy a decirte
Por qué le interesará
Saber que en peligro se halla
Don Benjamín Aranzaz.
La niña siente por él
Algo más que una amistad,
Y él, por ella...

TRINIDAD.—(Con malicia).

Ya comprendo,

Algo más que una amistad...

¿Y el amo lo sabe?...

NICOLASA.—

No.

TRINIDAD.—

¡Pero, por San Baltasar!...

NICOLASA.—

De lo que pasa, debemos

A Manuelita avisar.

(Un relámpago. Persignándose).

¡Qué refucilo, comadre,
La tormenta va a estallar!

Dichas y Don Eusebio

D. EUSEBIO.—

¡Qué encuentro más atrayente!
Señoritas, bellas flores,
Del jardín de los amores,
¡Que saludo reverente! (Con el sombre-
ro ceremoniosamente).

TRINIDAD.—(Presumida).

¡¡Gracias!...

NICOLASA.—(Seria).

Eusebio, debés

Tener respeto conmigo...

D. EUSEBIO.—

¡Pero, es malo lo que digo
Preciosa? ¿No comprendés
Que te hablo poéticamente,
Mejor que lo que hablaría
Ese poeta Echeverría,
Que tanto aplaude la gente?...

NICOLASA.—(aparte).

¡Ay! ¡qué frases, me encariña!...

D. EUSEBIO.—(Con dulzura).

¡Por tu amor muriendo estoy!... (Tri-
nidad va hacia el foro, en actitud
de observación).

NICOLASA.—(Seria).

No te olvides que yo soy
La sirvienta de la niña!

D. EUSEBIO.—

¡Qué gran honor, vive Dios!
No ignorarán las hermosas
Vamos... que somos yo y Rozas
Sí... casi iguales los dos! (Relámpagos).
¡Aquí, preciosa, lo tienes
A don Eusebio, el tutor
Y albacea de los bienes
Del señor Restaurador!
Y esté sano o esté enfermo,
Conde de Martín García,
Y es mía la baronía
De la quinta de Palermo!
Soy de las islas Malvinas
El gran duque, y soy también

El marqués "ad honorém"

De las islas Filipinas!

¡Yo mando, si Rozas manda,

Y si él se enoja, me enoja:

Su voluntad, es mi antojo

Y como él, uso una banda! *(La muestra).*

Cuando me ven, se detienen

Las damas y caballeros;

Y todos, muy lisonjeros

Con mi charla se entretienen.

Y desde el soldado raso,

Hasta el señor general,

Con apostura marcial

Hacen la venia a mi paso.

Somos los dos brigadieres:

El, buen mozo... y también yo,

Por eso no es raro, no,

Que me quieran las mujeres! *(Mirando a Nicolasa picarescamente).*

Pero yo no les doy juego

Porque está mi amor en una

¡Más hermosa que la luna

Y con una alma de fuego!

¡Nicolasa, esa sos vos!

¡Te agrada este compañero?...

NICOLASA.—

Te digo que no te quiero

Por ahora... *(Empujándolo).* ¡Anda con
(Dios!

EUSEBIO.—

Me tenés de amor enfermo,

¡Oh mi flor de torongil,

La mulata más gentil

Y más bella de Palermo! *(Se le acerca y le habla al oído en voz baja. Pausa).*

NICOLASA.—

Bueno, Eusebio...

D. EUSEBIO.—

Y, ¿cuándo vengo?

NICOLASA.—

Mañana a las once, aquí...

D. EUSEBIO.—*(Haciendo, ufano, mutis por el foro. Aparte).*

¡Yo, también, vine y vencí

Como Aníbal en Marengo!... *(Relámpagos).*

TRINIDAD.—

¡Cómo te quiere, comadre!

NICOLASA.—

Sí, pero... por fin se fué.

¡La situación se complica

Y el tiempo no hay que perder!

TRINIDAD.—

¡Pobre la niña, tan buena,

Qué disgusto va a tener!

NICOLASA.—*(Va hacia la puerta y llama con golpes pausados).*

Abrid, soy yo, Nicolasa...

Dichas y Manuelita

Entra temerosa, va a la ventana y abre.

MANUELITA.—

¿Qué es lo que pasa, mujer?...

NICOLASA.—

Mala noticia... *(Ap.)* Maldito

¡El delator!...

MANUELITA.—

¡Voy abrir! *(Cierra la ventana y va hacia la puerta y la abre saliendo a escena).*

TRINIDAD.—

(Con misterio). Benjamín debe morir

Mañana... sí...

MANUELITA.—

(Con angustia). ¡Despacito!

NICOLASA.—

Sí, mi amita bondandosa,

Yo escuché que eso decía

En casa de la García,

Pedro Troncoso, a su esposa.

MANUELITA.—

¡Cielo Santo! ¿Qué?... ¡Imposible!

¡No puede ser, no es verdad!...

TRINIDAD.—

Sí, amita...

MANUELITA.—

¡Fatalidad!

¡Entremos, esto es horrible! *(Mutis de las tres. Ciérrase la puerta).*

Troncoso y Comandante Lozano

Como continuando una conversación.

TRONCOSO.—

Es cuestión sencilla al fin.

En mi confiá, no se escapa;

¡Que toda mi gente es guapa

Para tocar el violín! *(Significativo gesto de degüello).*

LOZANO.—

Lo sé y con mucha justicia

Te aprecia don Juan Manuel.

TRONCOSO.—

¡Pronto tendrán vos y él,
De mi trabajo noticia!

LOZANO.—

Te lucirás, porque es mucho
El trabajo; a treinta llegan
Los complotados que hoy juegan
Sus vidas...

TRONCOSO.—

¡Soy hombre ducho!

LOZANO.—

Por Rozas, la orden firmada
Te llegará a primera hora.

TRONCOSO.—

¡Je! ¡je!... de acuerdo...

LOZANO.—

Y, ahora,

A rondar esta morada.

Hay luz en la habitación

De Manuelita!... ¡Un instante (Se
acerca a la ventana).

TRONCOSO.—(Con malicia).

¡Está visto, comandante,
Que es fuerte la tentación!...

LOZANO.—

Don Juan Manuel no es capaz

De sospechar que su hija,

Con insistencia se fija

En Benjamín Aranaz.

TRONCOSO.—

Yo natural hallo esto.

Se ven con tanta frecuencia.

Y, además, que su Excelencia

En él su confianza ha puesto.

Que está en su secretaría

Hacen cinco años cabales;

¡Y le aman los federales

Por su amable cortesía!

¡Rozas no ve muchas cosas,

Porque el cariño le ciega!...

LOZANO.—

¡Para mí, Aranaz le juega

Muy mala partida a Rozas!

(Aparte). ¡Benjamín, la que te aguarda!

¡Ni te la soñás, muchacho!

¡Ya lo verás!...

TRONCOSO.—

(Aparte). ¡Mamarracho!

(Alto). ¡No te parece que tarda

En llegar el nuevo día?

LOZANO.—

A mí, no; no tengo prisa.

TRONCOSO.—

Yo sí...

LOZANO.—

¡Para qué?

TRONCOSO.—

¡Qué risa!

¡Pues, para esa sinfonía (Gesto de de-
güello. Mutis de ambos por la iz-
quierda).

Manuelita, Trinidad y Nicolasa

MANUELITA.—

(A Nicolasa). ¡Por favor! ¡Mucho cui-
(dado!

(Le entrega una carta).

Que te pueden descubrir:

¡Procurá siempre seguir

El camino del cercado!

La noche te favorece,

El santo y seña sabés:

¡Andá pronto, que ya ves

Cuánto que mi angustia crece!

Nicolasa, mucho tino,

Que no puedan sospechar...

NICOLASA.—(Retirándose).

¡Al que me temo encontrar

Es a Eusebio en el camino! (Mutis).

MANUELITA.—

¡Virgencita de Luján,

Que ves mis penas crecer,

A ti, mis plegarias van!

¡Sálvalo, y así el afán,

Calmarás de esta mujer! (Apaga la luz
y se acerca a la ventana y mirará
por la celosía. Trinidad permanece-
rá junto a la puerta).

Comandante Lozano y el Teniente Yacaré.
Entrando sigilosamente.

LOZANO.—

Parece que alguien salió

Por ese lado. (Señala por donde hizo mu-
tis Nicolasa).

En verdad,

Que poco la obscuridad

Le servirá, porque yo

Veo bastante, y después

De llegar a maliciar

Lo que pasa, adivinar

Lo demás, bien fácil es! (Mirando ha-
cia la ventana).

¡La pieza sin luz; pensando

Lo ocurrido, juraría

Que atrás de la celosía

Me están dos ojos espiando!

TENIENTE YACARÉ.—

¡Qué pillo, mi comandante!

¡Linda la "cuñatai"!

¡Es un pimpollo fragante!

(*Aparte*). (¡Y cómo me gusta a mí...)

LOZANO.—

¡Dos ojos para mi mal

Llenos de luz, que fascinan:

¡Son dos ojos que asesinan

Lo mismo que mi puñal!

TENIENTE YACARE.—

Dos encendidos tizones

Brillando en la obscuridad.

¡Qué "cuñatai iponá"

Que roba los corazones!

LOZANO.—

En vano espiándome están. (*Ríe con malicia*).

¡Soy zorro viejo!...

TENIENTE YACARE.—

¡Qué Parra,

Ni que Cuitiño!

LOZANO.—

¡Mi garra,

Es garra de gavilán! (*Mutis derecha*).

Troncoso y Cabo Gucria

Entra por la izquierda y se dirige hacia los bastidores, por donde hizo mutis Lozano.

TRONCOSO.—

Lozano, muy mala estrella

Te guía. ¡Je!, ¡je! ¡qué gracia!

CABO.—

¡Y se necesita audacia,

Querer vigilar a ella! (*Por Manuelita cuya habitación señala*).

TRONCOSO.—

Sí, siempre el mismo serás:

¡Un comandante fullero,

Un cualquiera, un carnicero

De San Telmo y nada más!...

La estás vigilando en vano

Porque yo te sigo, tonto;

Una me debes, que pronto

Me la pagarás Lozano! (*Haciendo una cruz*).

¡Por ésta ya lo sabés,

La deuda será cobrada!

CABO.—

Se conoce, camarada,

Que olvidar vos, no podés

La ofensa que te causó...

Hacés bien si te vengás!

TRONCOSO.—

Sólo estando mamao yo,

Me pudo pegar de atrás!

CABO.—

Ené en casa de ña Ramona...

¡Qué terrible botetón!...

TRONCOSO.—

Sí: ¡Troncoso no perdona

En llegando la ocasión!

CABO.—

Con cuidado audá...

TRONCOSO.—

¡Desprecio

El peligro en estas cosas!

CABO.—

Mirá que a Lozano, Rozas

Le tiene en un gran aprecio.

Ya sabés que soy tu amigo

Y si arriesgás la partida,

Troncoso, podés conmigo,

Contar con alma y con vida. (*Mutis*).

Eusebio solo

EUSEBIO.—

¡Caramba, que algo muy raro

Pasando está en esta casa.

Todos preguntan: ¡qué pasa?

Y nada sacan en claro.

Pero yo, bien claro veo

Aunque la noche esté oscura

Como sotana de cura... (*Relámpago*).

¡Que veo claro?... ¡Ya lo creo!

Gracias a ese gran invento

Que todo el mundo celebra,

¡Ese líquido elemento

De un pálido amarillento,

Que se llama la ginebra! (*Saca una botella y sorbe un trago*).

¡Beber, eso si es vivir!...

Pero, qué rara ocurrencia

Que ha tenido su Exceleñcia:

"Que nadie vaya a dormir

¡Hasta que ordene!" ¡Cáray!

¡Qué pasa? ¡Qué es lo que hay?

¡Que nadie duerma! ¡Arreglado!...

¡Yo no dormir? ¡Qué esperanza!...

Esa orden no me alcanza...

¡Si yo me duermo parado!

Si así duermo lo más bien.

Al pie de aquella palmera

Voy a darme a la sueñera...

¡Y a la ginebra, también!... (*Mutis bebiendo*).

Manuelita y Trinidad

MANUELITA.—(*Abriendo la ventana*).

¡Nadie!... ¡Todo es soledad!... Aguar-
(da...

TRINIDAD.—(*Mirando*).

¡Parece que se han marchado!

MANUELITA.—

¡Qué momentos que he pasado!

TRINIDAD.—

¡Nicolasa cómo tarda!...

MANUELITA.—

Y mi incertidumbre crece.

Esta demora me abate.

¡Oh! ¡con qué fuerza me late

El corazón, que parece

Que se rompe... ¡Benjamín!

¡Qué negro pesar me embarga!

¡Talvez!... ¡No!... ¡Por Dios!...
(¡Qué larga!

La espera!...

TRINIDAD.—

¡Ahí, llega! ¡por fin!...

(*Cierra la ventana*).

Eusebio y Nicolasa

EUSEBIO.—(*Sorprendiendo a Nicolasa
de atrás*).

¡No te podés acostar!

NICOLASA.—(*Asustada*).

¡Ay, Dios! ¡Eusebio, qué susto!

EUSEBIO.—

¡Y a mí, tesoro, qué gusto

Poderte, otra vez, hablar!

Yo no pensaba venir

Hasta mañana...

NICOLASA.—

¿Qué ocurre?

EUSEBIO.—

Nada... que Rozas se aburre

Durmiendo, y no hay que dormir

Hasta que él ordene...

NICOLASA.—

¡Oh! ¡no!

(*Aparte*). ¡Maldición!... ¡Y cómo, ahora
Me libro de éste?...

EUSEBIO.—

En buen hora,

Juan Manuel esa orden dió...

¡Mi botoncito de rosa,

Mi florcita de alelí!...

NICOLASA.—(*Amable*).

¡Eusebio, me querés?...

EUSEBIO.—(*Con pasión*).

¡Sí!

NICOLASA.—

Necesito...

EUSEBIO.—

¡Cualquier cosa

Por mi mulata he de hacer,

Por mi mulata tan rica!...

NICOLASA.—

Mi encanto, de la botica

Vete en seguida a traer

Un frasco de agua de olor

Para tu negra querida...

EUSEBIO.—

¡Un frasco de agua florida

Para el ángel de mi amor!

¡Voy por el frasco volando

Y volando, volveré!... (*Mutis*).

NICOLASA.—

¡Qué cargoso!... ¡Al fin se fué!

¡Loco!... (*Relámpagos*).

Dicha y Manuelita, seguida de Trinidad

MANUELITA.—

Nicolasa, hablando

¿Con quién estabas recién?...

NICOLASA.—

Con Eusebio...

MANUELITA.—

¡Malo!...

NICOLASA.—

¿Qué?

MANUELITA.—

¿Y si vuelve?...

NICOLASA.—

Lo alejé

Con maña...

MANUELITA.—(*Ansiosa*).

¿Mi encargo?...

NICOLASA.—

¡Bien!

¡He tenido buena suerte!

MANUELITA.—

¿Dijo que vendría?...

NICOLASA.—

Sí;

¡Que desafiando la muerte

Viene volando hasta aquí!

(*La voz del sereno que anuncia:*

"*Las once y media y nublado*").

MANUELITA.—

¿Leyó la carta?

NICOLASA.—

Sonriente,

Tranquilo como un bendito...

MANUELITA.—

¿Y, después?...

NICOLASA.—

¡El pobrecito

La besó muy tiernamente! (Pausa).

MANUELITA.—

¿Alguien te vió?...

NICOLASA.—

¡Creo que no!...

Pero, no sé... De repente,

Al ir a cruzar el puente,

Escuchar me pareció

El ruido seco de un sable,

Y después una risita,

Que, francamente, mi amita... (En se-

ñal de duda mueve la cabeza).

MANUELITA.—(Aparte).

¡Sin duda algún miserable!...

NICOLASA.—

Algún soldado sería

Que abandonaba el cuartel... (Mirando

hacia la derecha).

Pero, alguien se acerca...

MANUELITA.—

¡Es él! (A Tri-

nidad y Nicolasa).

¡Vigilen!

TRINIDAD y NICOLASA.—

¡Sí!...

BENJAMIN.—(Entra embozado).

¡Dios me guía!...

Benjamín y Manuelita

MANUELITA.—

¡Amigo bueno y sincero

De los años de la infancia!

BENJAMIN.—

Jazmín del país hehicerio,

Del porteño, jazminero

Que embriaga con su fragancia!

¡Jazmín que besa la brisa leve

Mientras la arrulla con su canción!

MANUELITA.—

¡Benjamín!

BENJAMIN.—

¡Casto jazmín de nieve,

Del jazminero de mi ilusión!...

MANUELITA.—

Benjamín, amigo leal,

De mis penas y alegrías;

Qué siniestras y bravías

Las negras sombras del mal

Se yerguen sobre tus días!...

BENJAMIN.—

Pero esas sombras, yo te juro,

Que han de tornarse, plenas de sol,

Si no marchitase el jazmín puro

Del jazminero de mi ilusión!...

(Lozano cruzará cautelosamente la

escena; poco después Troncoso hará lo mismo).

MANUELITA.—

¡Ay! ¡el jazmín se marchita

Al peso de un vendaval!

¡Infeliz de Manuelita!...

¡De ser traidor a tatita,

Te denunció un federal!...

¡Y ha tramado un criminal

En la sombra su venganza!

¡Sálvate de la asechanza

De su sangriento puñal!...

BENJAMIN.—

Del mazorquero

El puñal hiera, salvaje y fiero,

Mi corazón,

Pero el olvido no mate alevé,

El casto y bello jazmín de nieve

Del jazminero de mi ilusión!

MANUELITA.—

Escóndete, que tu vida

Peligra, que un delator

Te acusa de ser traidor

A mi padre...

BENJAMIN.—

¿Qué?...

MANUELITA.—

En seguida,

En lejano asilo busca

Tu salvación que es la mía...

BENJAMIN.—

¡Ah, maldita tiranía!...

MANUELITA.—(Trémula).

No, no: ¡la pasión te ofusca!

¡Es el destino que, cruel,

Ha cubierto el patrio suelo

De sangre, de luto y duelo!...

BENJAMIN.—(Violento).

No el Destino: ¡¡Juan Manuel!! (Ella se estremece).

MANUELITA.—

¡También, tú, Benjamín, alzas airado

Contra mi padre tu protesta ruda!

¡Y sabes que es mi padre idolatrado!

¡Y es Benjamín quien de su amigo duda!

¡Eres injusto, Benjamín, escucha,

Y luego ten piedad de Manuelita!

Tú, bien conoces la terrible lucha

Que, con saña inaudita,

Contra mi pobre padre, ha largos años

Los unitarios sin cesar encienden;

Y, a causa de esa lucha, cuántos daños

Para la patria nuestra: no comprenden

Que es injusto y perverso el odio insano,

Que fomentan bastardas ambiciones
 Contra mi padre; y llámanle, el tirano,
 El déspota inclemente,
 El verdugo cruel, sin más razones
 Que el odio y el despecho de esa gente!
 ¡Y, llámanle en su loca cobardía,
 Ante la faz de todas las naciones,
 De la patria traidor! Á él, que un día,
 Supo obligar a extraños pabellones
 A respetar, del Plata en el estuario,
 Al patrio pabellón: ¡hazaña y gloria
 Que olvidó, en su rencor el unitario,
 Pero que nunca olvidará la Historia!
 BENJAMIN.—
 ¡Manuelita! mi amiga y compañera,
 Más noble y pura, tu filial cariño
 Te hace a mis ojos...
 MANUELITA.—

!!Benjamín!!...

BENJAMIN.—

Quisiera
 Creerte más que nunca, como un niño,
 Pero no puedo, la verdad es ruda
 Y aunque mi voz tu corazón taladre,
 Y tus fibras más íntimas sacuda,
 Te digo que es un déspota tu padre!...
 MANUELITA.—
 ¡¡Horror!!...
 BENJAMIN.—

¡Bajo una máscara cubría
 Su falso patriotismo, y sus villanos
 Instintos, mientras, sanguinario hacía
 A torrentes correr sangre de hermanos!
 ¡Y esa sangre inocente
 La ayuda de mi brazo, me reclama!
 MANUELITA.—

¡Sufre mi corazón, horriblemente!!
 ¡¡Ay!! ¡Ten piedad de la que tanto te
 (ama!

¡Sé, Benjamín, con mi dolor elemente!
 BENJAMIN.—

Una voz misteriosa que me llama,
 Me llevará muy lejos de tu lado
 Y, a tu lado, talvez, no vuelva nunca!
 ¡¡Ay!! ¡Manuelita!...
 MANUELITA.—

¡Benjamín!
 BENJAMIN.—

¡Airado,
 Es el Destino que mi dicha trunca!...

MANUELITA.—
 ¡¡Cielos!! ¡Qué cruel Destino!!...

BENJAMIN.—
 ¡Todos mis sentimientos de argentino

Están sobre mi amor desde este instante!
 ¡Y, todos, generosos, se revelan
 Contra esta situación tan denigrante,
 Y, hacia do gimen los proscriptos, vuelan!
 MANUELITA.—
 ¡Por Dios, no hables así, porque destrozas
 Mi triste corazón; en mí confía
 Que yo haré que otras horas venturosas,
 Te devuelvan la paz y la alegría! (To-
 mándole la mano).

¡Después, qué dicha! ¡Como en un sueño
 De paz oiremos dulce canción!
 Y, ¡Dios lo quiera! ¡Serás el dueño
 Del pobrecito jazmín porteño
 Del jazminero de tu ilusión!

Dichos, Nicolasa y Trinidad; luego Tron-
 coso

TRINIDAD.—(Entrando con Nicolasa,
 ambas asustadas).

Huya, niño Benjamín,
 Rápido...
 NICOLASA.

¡Amita!
 BENJAMIN.—(A parte).

¡¡Ah, tirano!!...

TRINIDAD.—
 ¡Vi al comandante Lozano
 Merodeando en el jardín!

NICOLASA.—
 También, a Troncoso vi
 Ir detrás del comandante,
 Como espiándolo...

TRINIDAD.—
 Al instante
 Huya...

NICOLASA.—
 Pronto... pronto... ¡¡¡ííí!...
 (Gritos lejanos de "Viva la Federa-
 ción". "Mueran los Salvajes unita-
 rios").

BENJAMIN.—(A Manuelita).
 ¡Oyes? ¡los fatales gritos
 Que lanzan siniestramente!...

MANUELITA.—
 ¡Pobre víctima inocente
 De los rencores malditos!
 BENJAMIN.—

¡Gritos, que un insulto son
 Para las almas honradas
 Y, que dejan desgarradas
 Las fibras del corazón!
 ¡Gritos, cuyas vibraciones
 El patrio suelo estremecen,

Se dilatan y parecen
Infernales maldiciones!
¡Gritos son de humanas fieras
Que azuzan bajos rencores,
Y estallan a los fulgores
De las dagas mazorqueras!
Gritos, que un odio ceñudo
En las conciencias estampa:
¡Más salvaje y más sañudo
Que el galopar fuerte y rudo
De los potros de la Pampa!

(*La voz del sereno grita: "Las doce han dado y nublado"*).

TRINIDAD.—

¡¡Huid!...

BENJAMIN.—(*Triste*).

¡Manuelita, adiós!... (*Le besa la mano*).

MANUELITA.—

Adiós, Benjamín...

NICOLASA.—

Ligero... (*Mutis de*

Benjamín).

MANUELITA.—

¡Te vas y siento que muero!

¡Qué destino el de los dos!

(*Mutis de Manuelita, Nicolasa y Trinidad. Cierran la puerta. Aparece Lozano que sigue sigilosamente a Benjamín; a poco Troncoso, que sigue a los dos, sacando una pistola*).

TRONCOSO.—

¡Animate, corazón,

La suerte no te abandona...

Que Troncoso no perdona

En llegando la ocasión!... (*Mutis*).

La escena queda sola unos instantes. Al rato oyes el estampido de un tiro, apareciendo por foro, lado derecho. Troncoso, colocándose la pistola en el cinto.

MANUELITA.—(*Abriendo la ventana*).

¡¡Qué horror!!... ¡Benjamín?

¡¡Dios mío!!...

TRINIDAD.—

¡Qué pasó?...

MANUELITA.—

¡Dios nos asista! (*Una voz ronca adentro*).

LA VOZ.—

“¡Atención! ¡La guardia lista!”

(*Redoble de tambor. Manuelita abre la puerta y nota a Troncoso que*

avanza hacia ella, saludándola con el mayor respeto).

MANUELITA.—

¡Qué pensamiento sombrío!

(*A Troncoso*).

¡Habla, Troncoso, por Dios!

¡Y ese tiro?... ¡a quién tiraron?...

¡Habla, pronto!... ¡a quién mataron?...

¡Y, quién tiró?... ¡fuiste vos?...

(*Troncoso hace un gesto negativo*).

TRONCOSO.—

Yo de recorrida andaba

Cerca del tercer portón,

Cuando vi de sopetón

Un hombre que se alejaba

En negra capa embozado: (*Estremecimiento de Manuelita*).

Después, lo que usted oyó;

¡El tiro que me dejó

Amita, medio embobado!

Me animé enseguida y fui

A donde estaba el cristiano

Y, ¡cielos!... al muerto vi

Quo era...

MANUELITA.—

¡Quién era?... (*Con ansiedad*).

TRONCOSO.—(*Con calma*).

¡¡Lozano!...

(*Manuelita suspira como si saliera de una horrible pesadilla*).

Equivocación horrenda.

¡Pobre Lozano! y de yapa,

Que no era negra la capa

Sino roja: ¡qué tremenda

La confusión que sufrí!...

Amita, le juraría

Que negra capa tenía

El que huía... yo la vi,

Se lo juro...

MANUELITA.—

¡Por favor!...

Troncoso...

TRONCOSO.—

¡Quién lo diría!...

¡Si habrá habido brujería

En el cambio del color?...

(*Aparte*). Caiste, maua tramposo,

Me pagaste el bofetón:

¡Que no perdona Troncoso

En llegando la ocasión!

(*Alto*). ¡Bah! ¡Buena pieza el finado...

Vaya a descansar, amita,

Que el sueño de Manuelita

No volverá a ser turbado! (*Mutis de Manuelita y Trinidad, derecha. Troncoso, izquierda*).

Eusebio solo

EUSEBIO.—

¿Qué ha pasado hace un momento?

No lo sé, nadie lo explica.

Yo, silbando muy contento,

Venia de la botica

Con este frasco bendito

Para mi estrella adorada,

¡Cuando un ¡pum! me dejó frito

Junto a la puerta de entrada!

(*Aparte*). ¡Caray!... Su Excelencia lle-
(ga...

(*Al notar la presencia de Rozas, guarda el frasco*).

(*Alto*). ¡Mi colega!...

¡Gran señor!...

(*Esto con reverencia*).

Dichos, Rozas y Troncoso

TRONCOSO.—

¡Ilustre Restaurador! (*Saludo profundo*).

EUSEBIO.—(*Aparte*).

¿Qué porte el de mi colega!

Ahora el baile va a empezar.

ROZAS.—

¿Qué has visto?

EUSEBIO.—

No he visto nada,

Tuve una corazonada

Que esta noche iba a pasar

Algo...

ROZAS.—(*Seco*).

Silencio te digo.

EUSEBIO.—

Está bien, ya me callé, (*corrigiéndose*)

Me callé...

ROZAS.—

Salí de aquí,

Mamarracho...

EUSEBIO.—(*Desde el foro*).

¡Adiós, amigo! (*Mutis*).

Rozas y Troncoso

ROZAS.—

¿Quién habrá sido el malvado

Que de la noche a favor,

Su pistola ha disparado

Contra Lozano, mi honrado

Y mi leal servidor?

TRONCOSO.—

¡Algún traidor habrá sido

Que en la sombra lo asechaba.

Cuando escuché el estampido,

Corrí hacia el muro, y caído

Allí Lozano expiraba!

ROZAS.—

¡Sí; seguro que un traidor,

De esos unitarios viles

Que, derraman, cual reptiles

La ponzoña del rencor!

¡Homenaje extraordinario

Se rendirá al que sin vida,

Cayó bajo la homicida

Bala de un fiero unitario! (*Gesto afirmativo de Troncoso*).

¡Tal noticia anunciará

“La Gaceta”; así mi gente,

Por la que velo, sabrá,

Cómo murió aquel valiente!

Su memoria funeraria

Honrar se debe al momento...

¡Ya haremos un escarmiento

Entre la chusma unitaria!

Unitarios, raza cruel

Pagará ese asesinato,

¡Y ya tendrá para rato

El odio de Juan Manuel! (*Se dirige a foro y llama fuerte*).

¡Capitán Aguilar! ¡ea! al instante

Soldados de la guardia, aquí, que os llama

Don Juan Manuel de Rozas; adelante,

Vuestros servicios el deber reclama,

Mis fieles federales... ¡ea!... (*Entra*

Aguilar seguido de varios soldados, que permanecerán en el foro).

AGUILAR.—

¡Presente!

ROZAS.—

¡Capitán Aguilar, rápidamente

Cinco jinetes de la guardia, partan

A la ciudad y que, por orden mía,

Las órdenes se impartan

Para que las campanas

De todas las iglesias y conventos

A muerto doblen hasta el nuevo día!

¡Así, los sonos lentos

De la lúgubre y ronca sinfonía

De sus sueños despierten, funerarios,

A mis bravos, confiados federales,

Mientras están las ruines unitarios

Afilando en la sombra sus puñales!

(*Parte Aguilar seguido de los soldados. Mutis Rozas y Troncoso*).

Manuelita sola

Sale a escena. Revela en su gesto y en

su paso la terrible angustia que la dominó.

MANUELITA.—

¡No sé qué rara sensación me oprime,
Que en honda y en letal melancolía
Como un pájaro herido, el alma mía
Sobre su nido destrozado, gime!
En fiera lucha el corazón batalla
Entre las dos pasiones de mi vida:
¡La paterna pasión, y la que estalla
Como un volcán, por el amor herida!
¿Dónde, la paz, encontraré, Dios mío?...
¿Quién calmará, piadoso mis dolores?
¿Y, sobre el nido de mi amor vacío,
Qué mano amiga dejará sus flores? (Pausa).

¡Amor que te has llevado
mi paz y mi alegría,
¡Te fuiste y con tu ausencia,
quedó mi alma sombría
Como ave sorprendida,
por recio temporal!
Tus quejas eran tiernas,
tu voz era muy triste
Y, en una melancólica
mirada me envolviste,
Que en mi alma se ha clavado,
lo mismo que un puñal!
Te fuiste de mi lado
sufriendo, mucho, mucho...
¡Tu adiós de despedida,
parece que aun escucho!...
¡Qué amarga despedida,
la tuya Benjamín!
¡Ay!!! Si refugio buscas
en extranjera playa,
¡La brisa cariñosa,
que hasta tu lado vaya,
Te diga que te espera,
llorando tu jazmín!...

(Llora. Entrando, va hacia el altar y se arrodilla).

(Pausa). Mamita del alma, mi buena ma-
(mita,

Que al cielo te fuiste
¡Y, a tu Manuelita,
Dejaste muy sola, muy sola y muy triste!
Que sabes mis cuitas y mis sinsabores
Que sabes que ha tiempo, la dicha perdí,
Que ves cuánto lloro, que ves mis dolores,
Piedad por mí!... (Trinidad y Nicolasa
prenden las velas del altar y rezan).

Rozas y Troncoso

ROZAS.—(Permanece alejado en el foro).

¡Ah, gente sin entrañas!
¡Odiados enemigos, que, tirano
Llamáis a Rozas y contra él, patrañas
Y leyendas forjáis con odio insano!
¡Traidores, que de honor hacéis alardes!
¡Y, para derrocarme a tanto alcanza
Vuestro rencor, que, viles y cobardes,
No trepidáis en celebrar alianza
Con las naciones de la vieja Europa!...
¡Pero se ha de estrellar vuestra esperanza
Contra el bravo empuje de mi tropa
Y el bote formidable de mi lanza! (Pe-
queña pausa).

¡Sepan que es colosal mi poderío,
Todos los gobernantes de la tierra!!
¡Que manda Juan Manuel, desde ese río
Hasta las cumbres de la andina sierra!!
¡Único es mi poder, no tiene valla!
¡Ante mi voluntad todo se humilla,
Y cuando al sol, triunfal, mi espada bri-
(lla

El Universo se estremece y calla!...
¡América, me rinde vasallaje
Y hasta Europa ha llega mi renombre:
Y allá, en sus tolderías, el salvaje
Tiembla de espanto al escuchar mi nom-
(bre!

¡Es grande mi misión sobre esta tierra,
Yo soy un salvador y mis legiones
Sus defensoras son! ¡Francia e Inglate-
(rra
Saben que el guardián soy de estas re-
(giones!

¡Y sepa el unitario que Dios quiso
Que fuera Rozas su benéfico hado
Y que sabrá salvarla, si es preciso,
Sobre sus hombros del naufragio, a nado!
(Pausa. Arrecia la tormenta, truenos, etc.).

(Irónico). ¡Yo su tirano, su verdugo!
(Miente

La canalla enemiga! ¡que es mi gloria
Como el sol pura, y como el sol fulgente!
¡Mis actos, no los hombres del presente
Han de juzgar; los juzgará la Histo-
(ria!...

(Por el foro cruzará el cortejo fúnebre que acompaña el cadáver de Lozano. Los hachones iluminarán sintéticamente la escena. Las campanas do-

blarán a muerto hasta terminar el acto).
 ¡Las campanas!... Yo lo mando,
 Vuestros toques funerarios
 Sigan a muerto doblando,
 Mientras están conspirando
 Los salvajes unitarios!...
 ¡Doblad, doblad sin cesar,
 Campanas, por ese muerto

Que se llevan a enterrar;
 Mañana iréis a doblar
 Por el "Héroe del Desierto!"
 ¡Y en esta noche fatal
 Mientras ruge el vendaval,
 Satanás, dame tú aliento,
 Que, ¡te lo juro!, me siento
 Capaz de ser tu rival!... (*Cae la lluvia*).
 TELON

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Una calle portefa. A la derecha una pulpería. Hacia foro un ángulo de la Catedral. Al levantarse el telón, la escena estará desierta, mientras cantan en el interior de la pulpería. Canto acompañado de guitarra.

CANTOR.—(*Adentro*).
 "¡Allá va esa rosa,
 "¡Allá va esa flor,
 "La manda el gran Rozas
 "Para el vencedor! (*Aplausos generales*).
 CANTOR B.—
 "El cura de esta parroquia
 "Con toda su clerecía,
 "En ser federal porfía
 "Y en ello tiene su gloria:
 "Hoy renueva la memoria
 "Y en presencia del Señor
 "Da un testimonio de amor
 "Pidiéndole con fe viva,
 "Le conceda larga vida
 "Al señor Gobernador!..." (*Vivas y aplausos*).

Manuelita y Rosita

Descifrar. No me es posible...
 Desde aquella noche horrible
 En que fué muerto Lozano,
 Benjamín ya no es el mismo,
 Su amor no me pertenece,
 ¡Y que existe, me parece,
 Entre los dos un abismo!
 Sabrás que el día anterior
 De ese crimen, fué mi amado
 A mi padre delatado
 De perjuero y de traidor!...
 ROSITA.—
 Pero el delator ¿quién fué?
 MANUELITA.—
 ¡Lozano!... y al otro día,
 El delator sucumbía
 Herido de muerte...
 ROSITA.—

ROSITA.—
 Es preciso más valor,
 No te venza el desconsuelo...
 MANUELITA.—
 ¡Rosita, sabes mi duelo
 Y el secreto de mi amor!
 Más que mi amiga, Rosita,
 Llamarte hermana debiera...
 ROSITA.—
 ¡Y cuánto a mí me placiera
 Ser tu hermana, Manuelita!
 MANUELITA.—
 ¡Sí, sí! desde esta mañana,
 Como una hermana serás,
 Como a tal me tratarás
 Y me oírás como a una hermana! (*Pausa*).
 Una actitud quiero en vano

¿Qué?
 "La Gaceta" no anunció,
 Rindiendo al muerto homenaje,
 Que la bala de un salvaje
 Unitario lo mató?...
 MANUELITA.—
 ¡Sí!...
 ROSITA.—
 ¿Pero, Aranz traidor?...
 MANUELITA.—
 Benjamín, supo la insidia
 De tan villana perfidia
 Desbaratar con honor.
 ROSITA.—
 Y, además, tu intervención
 Habrá sido de eficacia;
 Que, aliado a la diplomacia,
 Mucho puede el corazón!

MANUELITA.—

Comprendió tatita al fin
Que lo habían calumniado.
Desde entonces, ¡qué cambiado
Que lo noto a Benjamín!
Siempre lo veo sombrío
Y estar a mi lado evita...

¡Tú conocerás, Rosita,
La causa de tal desvío?

ROSITA.—

¡La ignoro!...

MANUELITA.—

Pero, podrás

Conocerla...

ROSITA.—

¡Y, cómo, pues?

MANUELITA.—

¡Por Maza, tu novio, que es
Muy amigo de Aranaz!
¡Interesate ante él
Por conocer de mi amado,
La causa que ha motivado
Su indiferencia cruel! (*Tomándole las*
manos).

¡Rosita, yo te lo ruego
Hazme ese favor!...

ROSITA.—

¡Oh, sí!

De mil amores; por ti.
Después veré a Maza...

MANUELITA.—

Y luego,

En el baile de tatita,
La respuesta me darás...
ROSITA.—(*Cariñosamente*).

¡Y allí rendido verás
A Benjamín, Manuelita!
¡Arroja, amiga, ese duelo
Que enluta tu corazón:

Si eres su única ilusión
Su esperanza y su consuelo!

MANUELITA.—

¡Dios lo quiera!... Pero la hora
Del Te-Déum ya va a ser...

ROSITA.—

¡Y allá estar, es el deber
De nuestra Restauradora!... (*Mutis de*
ambas).

Troncoso, paisanos, mazorqueros y guita-
rreros salen de la pulpería

PAISANO 1o.—

¡A bailar, muchachos; viva la alegría!
¡Qué las fiestas patrias hay que celebrar!

PAISANO 2o.—

¡Ahí vienen las mozas!...

PAISANO 3o.—

¡Qué mujerería!

PAISANO 1o.—

¡Ahí llega Pancracia!...

PAISANO 2o.—

Y ahí viene Marfa...

PAISANO 3o.—

¡Qué flor para un truco!...

PAISANO 1o.—

¡También Trinidad!

(*Entra un grupo de paisanos y mu-*
latas con traje de fiesta. Saludos.
Los guitarreros se disponen a tocar.
Baile: "La media caña", mientras
uno de los mazorqueros canta).

MAZORQUERO (cantor).—

¡Al que con salvajes

Tenga relación,

Varazo y degüello

Por esta traición!

¡Que el santo sistema

De Federación,

Les da a los salvajes

Violín y violón!... (*Carcajada general*
y aplausos).

TRONCOSO.—

¡Que mueran los unitarios!

SEBASTIAN.—

¡Que viva el Gobernador!

EL ÑATO.—

¡Viva el gran americano

Rozas, el Restaurador!

TODOS.—

¡Vivaaa!

TRONCOSO.—

A bailar "la refalosa".

¡Guitarreros, a tocar!

NICOLASA.—

¡Eh, Troncoso, me parece

Que hoy trabajo no tendrás, (*gesto de*
degüello)

Y es lástima!...

TRONCOSO.—

¡Vaya, negra!...

¡Un poco hay que descansar!...

SEBASTIAN.—

¡Sí!... cuando llegue la noche

Habrás violín... ¡ya verán!... (*Gesto de*
degüello).

EL ÑATO.—

¡Aún no vinieron, Mariño,

Ni Cuitiño, ni Gaetán!...

TRONCOSO.—

¡Y esos se traen cada lista!...

¡Negra linda!... que ya... ya!...

NICOLASA.—(A Troncoso).

¡A la Mora, en el teatro

Anoche la vi bailar!...

¡Che, Troncoso, está bonita

La andaluza!...

TRONCOSO.—

Regular...

NICOLASA.—

Hacete el interesante,

Si loco por ella andás.

TRONCOSO.—(Molesto).

¡Qué gracia!

NICOLASA.—

¡Bah!... si Lozano

De por medio ya no está!...

¡Y vaya si lo merece

La andaluza!...

TRONCOSO.—(Molesto).

¡Basta ya!

NICOLASA.—

Está bien, no es para tanto,

Que le quise regalar

Los oídos...

TRONCOSO.—

¡Oh! ¡sí! ¡jé, jé!!

NICOLASA.—

¡Qué Troncosos!...

TRONCOSO.—(Aparte).

¡Si sabrá!...

SEBASTIAN.—

Prosiga el baile, muchachos.

EL ÑATO.—(A Troncoso).

Bailá vos con Trinidad,

Que es la mulata más linda

Y gnapa de Monserrat;

Cuando suenan sus enaguas

Van convidando a bailar. (A mitad del baile aparece Eusebio, a quien luego todos rodean y aclaman).

Dichos y Eusebio

EUSEBIO.—

Siga el baile, muchachos, que siga

Porque Eusebio, también, va a bailar!

Necesito que esta buena moza (por Nicolasa)

De mi brazo se quiera tomar!...

NICOLASA.—

Como guste el señor, don Eusebio,

Que dispuesta a bailar siempre estoy...

EUSEBIO.—

Nicolasa, agarrate...

NICOLASA.—(Le da el brazo).

En seguida...

¡Con vos, viejo, qué corte me doy!

EUSEBIO.—

Con esta negra

Bailaré yo:

¡Suenen la zamba

Ta-ra-li-ló

Ta-ra-li-ló! (Baile de zamba).

TRONCOSO.—(Al terminar la zamba).

¡Viva, don Eusebio!

TODOS.—

¡Vivaaa!...

EUSEBIO.—

¡Muchas gracias, muchas gracias!...

(Acercándose a la puerta de la pulpería).

Para alegrar la reunión

Nada hay como el aguardiente.

Pulpero, inmediatamente,

Traeme de caña un porrón.

Al cansancio, amigo mío, (al pulpero que le entrega el porrón)

Con la caña se le engaña:

Y ¡qué caray! ¡con la caña

Del cansancio yo me río! (Bebe un gran sorbo).

Pero... se me iba a olvidar...

¡El "Te-Deúm" empezó

Ñato?...

EL ÑATO.—

Todavía, no;

Pero no debe tardar.

EUSEBIO.—

¡Qué es esto?... ¡que el baile siga,

A divertirse, caramba!

¡Guitarreros, otra zamba!

¡Se cansaron? ¡No se diga! (Bailan).

¡Esto me pone contento! (Por la caña).

¡Si la vista no me engaña (al intentar beber nota que no queda nada en la botella)

Ya no hay más!... ¡Y en qué momento

Se ha evaporado la caña!

PAISANO 3o.—

¡Hay sortija, Sebastián?...

PAISANO 1o.—

En la alameda del Bajo.

TRONCOSO.—

Ya los gauchos estarán

Dando a sus pingos trabajo.

PAISANO 2o.—

A la sortija, vayamos.

TRONCOSO.—

¡¡Jé, jé!... van a ver pintado

El arco de colorado...

PAISANO 2o.—

¿Y, vamos, entonces?...

TODOS.—

Vamos.

NICOLASA.—

Yo por mi parte a la iglesia

A buscar la niña voy.

(A Eusebio). Adiós, mi dulce tormento,

Florcita de "toco-toy".

Parto...

EUSEBIO.—

Partes y me partes

El corazón de dolor.

NICOLASA.—

Adiós, mi mono del alma

Chimpancé de mi ilusión,

Orangután de mi vida,

Tití de mi corazón.

EUSEBIO.—

¡Ya me has "moneado" bastante,

Ya te podés retirar;

Pero galante yo soy

Y te voy a acompañar!...

(A todos). Abran cancha que se marchan

Los reyes del Turquestán,

Los monarcas de Palermo

Y los condes de Sedán...

(Mutis triunfal. Todos se retiran, menos Troncoso y Sebastián).

Troncoso y Sebastián

SEBASTIAN.—

¡Troncoso, sos de opinión

De que luego habrá trabajo?

TRONCOSO.—

¡Un palpito me barajo

De un gran violín y violón!

SEBASTIAN.—

¡Ahí viene Arana; qué porte

Distinguido, de hombre bien!...

TRONCOSO.—

Yo creo que ese, también

Pronto tendrá pasaporte

Pal otro mundo... ¡es el fin

Que a todo unitario aguarda!...

SEBASTIAN.—

¡Pero su vida resguarda

Su hijo, el joven Benjamín!

TRONCOSO.—

Eso no importa, algún día

Se le acabará la influencia

Que tiene con su Excelencia,

Y, entonces... la sinfonía... (Gesto de degüello).

A ese viejo coronel

Pienso hacerle una jugada...

SEBASTIAN.—

Harás una chamonada... (Mutis a la pulpería).

TRONCOSO.—

¿Para qué está Juan Manuel?...

Coronel Arana y mazorquero Troncoso

TRONCOSO.—(Socarronamente).

¡Hola!, coronel, le aviso

Que del cintillo punzó

Usted se ha olvidado...

ARANA.—(Seco).

¡No!

TRONCOSO.—

¿Cómo, no?

ARANA.—

¡Ni lo preciso!

TRONCOSO.—

¡¡Jé, jé!... me está pareciendo

Que rumbeo por mal camino...

ARANA.—

Abrime el paso, asesino...

TRONCOSO.—

¡¡Jé, jé!!!... ¡que no le comprendo!

No se enoje, coronel.

Y para qué hacerse el malo? (Le ofrece un cintillo).

¡Acepteló, es un regalo

Que agrada a don Juan Manuel!

ARANA.—

¡¡Basta!...

TRONCOSO.—

¡¡Coronel!...

ARANA.—

¡¡Atrás!!

¡El cintillo maldecido,

Sobre mi pecho prendido

Jamás lo verás, jamás!

¡Soy de la patria un soldado,

Por su libertad luché,

Y por ella moriré,

Pero, jamás deshonrado!

Me vió el suelo americano

Combatir en cien batallas;

Mis heridas por medallas

Llevo altivo y luzco ufano!

TRONCOSO.—

Es que todo federal,
Coronel, si no me engaño...

ARANAZ.—

¡No nací para rebaño,
Está demás la señal!
No soy a mi fe traidor...

TRONCOSO.—

Cuidado con los deslices... (*Socarrona-
mente*).

ARANAZ.—

¡Mo bastan las cicatrices
Para señales de honor!...
Ya sabré tu atrevimiento
Castigar...

TRONCOSO.—(*Socarronamente*).

¡Vaya un fierazo!

ARANAZ.—

¿Qué?...

TRONCOSO.—

¡Y, otra vez, de escarmiento
Que le sirva este vergazo!... (*Al inten-
tar pegarle aparece Benjamín*).

Dichos y Benjamín

BENJAMIN.—(*Interponiéndose*).

Atrás mazorquero...

TRONCOSO.—(*Sorprendido*).

¿Qué?

BENJAMIN.—

¡Alto ahí, ruin y villano,
Meterte con un anciano!...

ARANAZ.—

Hijo del alma...

TRONCOSO.—

Si él, fué (*con rotitud*

taimada)

Quien me provocó, señor...

BENJAMIN.—

¡Calla, y sal de mi presencia
Que, en nombre de su Excelencia,
Lo ordena su servidor!...

TRONCOSO.—

¡Está bien! (*Retirándose*).

(*Aparte*). ¡Veremos luego!

Que ya vengarme sabré

Es peligroso... ¡¡jé! ¡¡jé!

Andar jugando con fuego!... (*Mutis en
la pulpería*).

Benjamín y Coronel Arana

ARANAZ.—

¡Qué situación más violenta!

¡Ah!! Rozas...

BENJAMIN.—

Por caridad...

ARANAZ.—

¡Une al insulto, la afrenta,
Y une al odio la maldad!

BENJAMIN.—

Calmaos; tengo esperanza
Que esto tendrá pronto fin...

ARANAZ.—

¡Tanta infamia, Benjamín,
Al cielo clama venganza!

BENJAMIN.—

¡Y habrá venganza: el momento
Veo, rápido, acercarse,
En que habrá de derrumbarse
Su poderío sangriento!

ARANAZ.—

Momento que mi alma anhela
Con patriótica locura.

BENJAMIN.—

¡Le hablaron ya, por ventura, (*bajando
la voz y con recelo*)

Maza, Lafuente y Videla?

ARANAZ.—

En el Te-Deúm los vi,
Del asunto me enteraron.

BENJAMIN.—

¿Lo encuentra factible?

ARANAZ.—

¡Sí!

BENJAMIN.—

¿Y ellos?...

ARANAZ.—

¡Un plan combinaron!

BENJAMIN.—

Y cómo procederemos?

ARANAZ.—

Escúchame: a la oración
En el rancho de Ramón
Los cinco nos reuniremos. (*Mutis*).

*Eusebio solo (desde la puerta de la
pulpería)*

D. EUSEBIO.—

¡Vivir bebiendo... la bebida es vida!...
Por ella el firmamento es más azul
Y brilla más el sol y uno se olvida
De todo... y me olvidé del Te-Deúm!

(*Al salir corriendo, nota que la gen-
te sale de la Catedral*).

¡Pero, por mil demonios! ¿Qué estoy
(viendo?)

¡Del Te-Deúm la gente sale ya!...

¿Y cómo esto es así?... ¡No lo compren-

(do!

¡Sin Te-Deúm quedarme?... ¡eso, ja-
(más!...

¡Yo que lo organicé! Como lo digo,
¡Eso no puede ser! ¡Faltaba más!...
¡Voy a ver al Obispo, que es mi amigo,
Y un nuevo Te-Deúm le hago cantar!...

(Mutis).

Manuelita y Rosita

MANUELITA.—

Mi buena hermana, Rosita,
Siento una angustia mortal
Sobre mi vida marchita...
Llorar mi alma necesita...
Me ahogaba en la Catedral!...

En medio de ese gentío
Que estaba a mi alrededor,
Un pensamiento sombrío
Obscurecía mi amor!...

Y, de pronto, con terror...

Sentí, así como un vacío,

Y después, un sudor frío

Que por mi cuerpo corría,

Lentamente, lentamente...

Y en mi inconsciencia creía

Que, sobre mi cuerpo, había

Enroscada una serpiente!!

Alcé mis ojos, doliente

A la imagen del Señor

En la Cruz, que, dulcemente

Me miraba con amor,

Como puede solamente

Mirar nuestro Salvador,

Pero, caía mi frente

Vencida por el dolor!... (Pausa).

Del órgano los acentos,

Llegaban a mis oídos,

Ya tristes como lamentos,

Ya imponentes, cual bramidos

De la mar...

Ya muy suaves, muy suaves

Como el lánguido pjar

De las aves!... (Pausa).

Y, en esa atmósfera fría

Se helaba mi corazón;

Rezar con fervor quería

Pero, en mis labios moría

Como una flor, la oración! (Pausa).

ROSITA.—

Piensa que el pueblo te adora,

Que eres su ángel protector,

Que ve en ti, su salvadora...

MANUELITA.—

¡Y el pueblo, no ve que llora

La hija del Restaurador!...

El pueblo cree que mi vida

Se desliza en el placer,

Que yo soy la preferida...

Mas no ve, ¡qué honda es la herida

Del alma de esta mujer!...

MAZORQUERO.—(Desde adentro).

¡Mueran los unitarios

Y todos los que tengan con ellos relación;

Y mueran los falsarios

Que viven junto a Rozas, haciéndole trai-

(ción!

(*Manuelita y Rosita se estremecen*).

MANUELITA.—

¡¡Ay!! Rosita, ellos son: ¡¡los mazorque-

(ros!!

ROSITA.—

¡¡Huyamos, por piedad, de estos luga-

(res!!

MANUELITA.—

¡Afilan entre el vino, sus aceros!

Y, esta noche, esos buitres carniceros

Irán a ensangrentar cuántos hogares!

(*Mirando a la pulpería por la venta-*
na. Al hacerlo se retira espantada).

¡Malditos mazorqueros, inhumanos!

¡Oh!... ¡Míralos, Rosita, en sangre ro-

(jos,

Beben sangre y no vino esos villanos!

¡Y sangre hay en sus rostros y en sus ma-

(nos,

Y en sangre brillan sus feroces ojos!

¡Empapadas están las rojas ropas

En la sangre caliente que se vierte

Por el manchado vidrio de las copas!...

(*Acercándose de nuevo a la venta-*
na).

ROSITA.—

¡Manuelita!, ¡por Dios! ¡Puedes perder-

(te!

MANUELITA.—

¡Cielos! ¡Lo que estoy viendo!

¡La imagen de la Muerte

Que a través de las copas, está riendo!

ROSITA.—

¡¡Por la madre de Dios!! ¡Tu alma deli-

(ra...

enferma estás!

MANUELITA.—

La sangre se derrama

Y avanza lentamente: ¡¡ay!! (*Ahogada*).

Llama, llama

Pronto, a tatita que me salve... mira
Cómo sigue avanzando... toma forma
De víbora y enróscase y retira...

Y quiero aprisionarme... ¡¡Oh!! se trans-
(forma
En un lago... ¡¡socorro!!... (Ahoga-
da).

ROSITA.—(Acercándose).

¡¡Manuelita!!

(Esta retrocede).

MANUELITA.—

No me toques, que estás ensangrentada...

¡¡Vas a mancharme!!...

ROSITA.—

¡¡Escúchame un momento!!

MANUELITA.—

Mira... también, mi ropa salpicada

De sangre está... y mis manos... ¡qué
(tormento!

Tengo sangre en el rostro... toca... to-
(ca...

¡Y ahora, hasta en la boca

El sabor acre de la sangre siento!...

Por piedad, por piedad... la muerte es-
(panta...

No puedo más... parece que una sogá

Me anuda la garganta...

¡Ay! ¡qué horror! ¡cuánta sangre...
(cuánta... cuánta!

¡Que me ahoga, mamita, que me ahoga!

(Echa a correr como una desespera-
da, mientras en el interior una voz
ronca canta:)

Al que con salvajes

Tenga relación,

etc., etc....

TELON

CUADRO SEGUNDO

La escena representa el interior de una casa humilde en los alrededores de Ba-
rracas. Hacia la derecha una mesa y varios bancos. Hora del crepúsculo.

Coronel Arana y don Ramón

D. RAMON.—(Entrando).

Pierda cuidado, patrón,

Que ansina sucederá:

En este rancho estará

Lo mismo que en su mansión

De la calle Potosí,

Más seguro que un peludo

En su cueva...

ARANAZ.—

No lo dudo,

Siempre honrado te creí. (Le tiende la
mano).

¡Mi compañero en las horas

De la gloriosa cruzada

La que fué immortalizada,

Por las dianas redentoras!

D. RAMON.—

Lindo tiempo, el tiempo aquel

De la gloria y del coraje,

Que armado se alzó el gauchaje

Por la patria, coronel...

ARANAZ.—

¡Con intrépida pujanza

A hacerla libre se fué,

Poniendo toda su fé,

En su potro y en su lanza!...

¡Ah! ¡los viejos camaradas

De Salta y de Tucumán!...

D. RAMON.—

¡Todos dispersos están

Como haciendas ahuyentadas!

¡Oh! ¡paisanos de mi flor,

Compañeros de otra edad!

¡Cómo siento en la ciudad

El peso de su dolor!

¡Un tirano siempre cruel

En su martirio gozando!

¡Ay! pobre patria... ¡hasta cuándo

Tanta infamia, coronel!...

ARANAZ.—

Está odiosa situación,

Ha de terminar muy presto.

D. RAMON.—

¡Pa servirlo está dispuesto

El paisano don Ramón!

ARANAZ.—

¡La ocasión ya la tendrás,

Aunque va a ser árdua y ruda!...

D. RAMON.—

¡Si cuanto más peliaguda

Al gaucho le gusta más!...

¡Basta al gaucho un redomón,

Después pondrá su confianza

En la punta de la lanza

O en el filo de un facón!...

ARANAZ.—

Siempre mi amigo serás.

A esta casa han de venir

Tres amigos; estarás
(Por lo que pueda ocurrir)
Vigilando en el jagüel.
Si gente desconocida
Notás, venite en seguida...

D. RAMON.—

Comprendido, coronel, *(va a la puerta y mira hacia afuera)*

Los amigos llegan ya,
Y se vienen galopando...

ARANAZ.—

Son ellos... *(Mirando)*.

D. RAMON.—

Ya están pasando

El arroyo del "Chajá".

Voy a su encuentro...

ARANAZ.—

¡Muy bien!

Y de los caballos cuida.

D. RAMON.—

¿Y Benjamín?

ARANAZ.—

¡En seguida,

El ha de llegar también! *(Mutis de don Ramón)*.

Aranaz, comandante Maza, doctor Lafuente y capitán Videla

ARANAZ.—

¡Camaradas, adelante!...

VIDELA.—*(A Aranas)*.

¡Mi coronel!

LAFUENTE.—*(Idem)*.

Compañero...

MAZA.—*(Idem)*.

Buen amigo.

ARANAZ.—

¡Comandante!

¡El Destino en este instante

Trazando está el derrotero

Por donde irá nuestro honor

Villanamente ultrajado,

Por un déspota malvado

Que, en la sangre y el terror

Su poder ha cimentado!

BENJAMIN.—*(Entrando)*.

¡Compañeros!!

TODOS.—*(Saludos)*.

¡Benjamín!!

ARANAZ.—

¡Hijo mío!!

BENJAMIN.—

¡Padre amado! *(Se abrazan)*.

VIDELA.—

¡Qué cuadro más delicado! *(Aparte)*.

ARANAZ.—

¡Todos reunidos al fin!

¡Ninguno faltó a la cita!...

MAZA.—

¡Si es una cita de honor!

VIDELA.—

¡Y para mí es tan bendita
Como una cita de amor!...

ARANAZ.—

Dejemos para más tarde

Camaradas, el amor:

Y estalle nuestro rencor

Contra el déspota cobarde.

MAZA.—

Ya ni el amor ni la amistad encuentran

Sagrado asilo en el hogar hermano;

Los odios y venganzas se concentran

En el alma enfermiza del tirano.

LAFUENTE.—

¡Todo a su voluntad se humilla y cede

Y en sangre sacia su perverso instinto!

ARANAZ.—

¡Ya, ni en el sacro recinto

De las iglesias, libertarse puede

Del déspota insensato,

Cuya locura sin cesar se agrava!

¡Que ya está en los altares su retrato

Y ante él, de hinojos, la ciudad esclava!

¡Las rojas llamaradas infernales

De la tea incendiaria

Alumbran las cuchillas y puñales

De la horrenda mazorca sanguinaria!

¡Y la sangre que vierten esos seres,

—Que, en sus furios vomitó el infierno,—

Del niño ahogan el quejido tierno

Y el ruego, hecho dolor de las mujeres!

En vano los más ínclitos varones

—Que no saben de infames cobardías—

Le arrojan sus tremendas maldiciones,

Porque sólo responden carcajadas.

¡Y, de hombres de gallardas rebeldías,

Se llenan de Palermo las prisiones

Y de Santos Lugares las crujiás!

MAZA.—

¡Y, el que librarse puede de la saña

Del tirano maldito,

Mendiga en tierra extraña,

Asilo y paz para su hogar proscripto!...

BENJAMIN.—

¡Y, el pueblo siempre entre cadenas, llora

Su triste situación, mientras la ayuda

Espera de Lavalle, salvadora!

¡Y para hacer su esclavitud más ruda,
Más hiriente, más trágica y sangrienta,
El gaucho adusto de la adusta Pampa,
Del cintillo punzó la eterna afrenta
Sobre la frente de ese pueblo estampa!
MAZA.—

Y esta es la patria grande
Que contra España levantóse altiva,
Y fué guerreando desde el Plata al Ande
A través de la América cautiva?
¡Esta, la patria aquella
Que en la inmortal jornada
Dejó tras sí la inconfundible huella
De los laureles que segó su espada?...
¡Verdad amarga!...
LAFUENTE.—

¡Realidad tremenda!

VIDELA.—

¡Romper intenta en vano, sus prisiones!
ARANAZ.—

¡Ah! ¡bien el gaucho la amarró a su tien-
(da

Para mofa y placer de sus sayones!

BENJAMIN.—

¡Horrible aborto fatal
Del caos de la anarquía,
Levantó la tiranía,
En la punta del puñal!...

¡En la Pampa inmensa y fosca
Sobre el criollo redomón,
Proyectóse fiera y tosca
Su silueta de mandón!...

¡Viento de fatalidad
Lo aventó desde la Pampa,
Y un día trágico, acampa
Con su potro en la ciudad!

¡De sangre en su alrededor
Espesa atmósfera flota,
Mientras bajo de su bota,
La patria espira de horror!...

ARANAZ.—

¡Por la patria y nuestro honor
Aquí reunidos estamos:
Una venganza buscamos
Contra el tirano y traidor!

¡Jurais venganza?...
TODOS.—(Extendiendo los brazos).

¡¡Juramos!!

MAZA.—

¡¡Que muera Rozas!!...

TODOS.—

¡¡Que muera!!

ARANAZ.—(Sacando tres dados).

¡De los cinco que aquí están,

Los dados decidirán

Quién ha de matar la fiera!

MAZA.—

¡A qué los dados, si yo

En matarla me de honrar?

¡Quiero con ella acabar!...

VIDELA.—

¡¡Y yo!!...

TODOS.—

¡¡Yo, también!!

BENJAMIN.—

Oh, no:

¡¡Dejadme a mí, yo seré!...

MAZA.—

¡Mi puñal lo está asechando,

Y, en el déspota nefando,

El puñal yo clavaré!...

VIDELA.—

¡Para mí quiero esa suerte

Que matando yo al tirano,

De mi desgraciado hermano

Habré vengado la muerte!

LAFUENTE.—

De mi padre idolatrado,

Al cobarde asesinato,

Busco venganza hace rato,

Y esa venganza ha llegado!

ARANAZ.—

Fundándome en el derecho

De que el más viejo yo soy,

Una bala a poner voy

De Juan Manuel en el pecho!...

TODOS.—

No, coronel...

ARANAZ.—

¡Ni vosotros!...

Que entonces diga la suerte

Quién ha de ser de nosotros

El que le ha de dar la muerte!...

MAZA.—

¡Sea!...

BENJAMIN.—

Que vengan los dados.

ARANAZ.—

El que haga más...

TODOS.—

¡Convenidos!

BENJAMIN.—

¡Tira, usted? (Dando los dados a Maza).

MAZA.—

Yo, sin cumplidos, (tomán-

dolos tira)

Ya están los dados echados!...

ARANAZ.—

Cuatro y tres siete y tres diez.

MAZA.—

Punto bajo... ¡suerte ingrata!... (*Con-*
trariado).

VIDELA.—

Tiro yo... ¡seis!...

MAZA.—

¡No me mata!

LAFUENTE.—

Yo de de ganarle...

MAZA.—

¡Tal vez!

LAFUENTE.—

Que voy a vencer barrunto,

Ya del triunfo siento el goce. (*Tira los*
dados).

¡Seis y tres nueve y tres doce!

¡Maté yo a todos el punto!

Gané yo; la suerte es mía.

¡¡Padre te voy a vengar!!

ARANAZ.—

¡Amigos, yo he de ganar!

¡Que la suerte me sonría! (*Tira los da-*
dos).

¡Seis puntos!... perdí también...

¡Alguien mi estrella maldijo!

BENJAMIN.—

No importa, padre, vuestro hijo

Sabrà reemplazarlo bien!...

Van los dados... (*Los tira*).

MAZA.—

¡¡Los tres seis!...

VIDELA.—

¡¡Diez y ocho!...

LAFUENTE.—

¡¡Benjamín!...

ARANAZ.—

¡¡Hijo mío!... (*Lo abraza*).

BENJAMIN.—

¡Padre, al fin

De mí, orgulloso estaréis!

¡Seré a mi promesa fiel,

Ante usted lo juro padre!

¡Dejad, nomás que me cuadre

Delante de Juan Manuel!

MAZA.—

¡Y, cuándo?...

BENJAMIN.—

¡Esta noche misma.

Entre las fiestas fastuosas,

Ya veréis cómo se abisma

El poderío de Rozas!

Antes que llegue a su fin

El sarao del tirano,

Entre el acorde galano

De piano, de arpa y violín,

Que arrulle dulce romanza,

¡¡Se erguirá con Benjamín,

El Angel de la Venganza!!

Y ante las damas hermosas

De su corte de asesinos,

Caerá de los argentinos

El fiero verdugo: ¡¡Rozas!!

¡Lo juro! Y su vida en prenda

Voy a la patria a entregar

Y quede sobre su altar

El cadáver como ofrenda!... (*Pausa*).

Dichos y don Ramón

RAMON.—(*A Aranz*).

Del camino de Matanzas

Jinetes llegan, patrón. (*Todos se levantan*).

ARANAZ.—

¡Hacia Barracas partamos

Por la chacra de Muñoz!

MAZA.—(*Mirando*).

¡La noche a cerrarse va!...

LAFUENTE.—(*Idem*).

¡Se levanta cerrazón!...

VIDELA.—

¡¡Vamos!!...

D. RAMON.—

¡Están los caballos!

¡Atados en el galpón! (*Mutis de todos,*
menos Benjamín y Aranz; el pri-
mero permanece alejado como sumi-
do en honda meditación).

Aranaz y Benjamín

ARANAZ.—(*Poniéndole las manos sobre*
los hombros a Benjamín).

Hijo del alma mía,

¿Qué oculto pensamiento te tortura

Y tu alma alegre tórnala sombría?...

¡Cielos! ¿tu brazo tiembla, por ventura?

¡Fatal presentimiento

Hijo, tu corazón, tal vez agita?

¡O, temes que a tu santo juramento

Traidor te haga tu amor a Manuelita?

BENJAMIN.—

¡Por la gloria de aquella

Mujer angelical, la madre mía,

Que nos bendice, padre, desde el cielo

Con la misma pasión que antes lo hacía

Al calmar nuestro afán o nuestro duelo!

¡Y por vuestro cabello encanecido,

Blanco como la nieve de aquel Ande,
Que vuestra vista contempló vencido
En la cruzada de la patria grande!
¡Por el blanco y azul pendón de guerra
Que, en brazos de Lavalle, flota al viento,
Prometo ante los cielos y la tierra
Ser fiel a mi sagrado juramento!
¡Antes la tierra se trocara en agua,
Y en nieve el astro rey se convirtiera,
Y el mar inmenso en una inmensa fragua,
Que yo traidor a mi promesa fuera!
¡Si fué grande mi amor a Manuelita,
Hoy de mi corazón ya lo he arrancado

Como a una flor por el dolor marchita!
¡Porque antes que su amor está primero
El honor de la patria mansillado
Y la promesa leal del caballero!
ARANAZ.—
¡Así te quise oír! ¡Dios te bendiga!
¡Hijo, así quise verte!
¡La hora se acerca; que el honor te siga!
¡Que fuiste desleal, jamás se diga!...
¡Antes que el deshonor, busca la muerte!

(Se abrazan).

TELON LENTO

ACTO TERCERO

Gran salón de fiestas en la casa de Rozas. Un cortinado rojo que en el momento oportuno será descorrido oculta la mayor parte del salón. Al levantarse el telón, varias parejas estarán bailando. Al descorrerse la cortina, el baile continuará hasta el momento en que hace su aparición Manuelita, acompañada de Rosita. La concurrencia saluda ceremoniosamente a la hija del Restaurador,

Manuelita y Rosita

ROSITA.—

MANUELITA.—
¡Oh! con cuánta ansiedad mi buena ami-
(ga,
Aguardándote estaba...
ROSITA.—

No, pierde cuidado,
Que mucho te ama; y ahora, Manuelita,
A esperar en el baile a los que amamos:
Tú, a Benjamín, y a su ilusión, Rosita...

(Se sientan. Las damas y caballeros
se acercan a Manuelita para cumplimentarla).

A tu lado llegué!...
MANUELITA.—

UN MILITAR.—

¡Que Dios bendiga!
Tu bondadoso corazón amante
Y premie tus acciones gencrosas!...
(Pausa).

¡Es gentil!

DIPLOMATICO.—

¡Lo viste a Maza?...
ROSITA.—

¡Cuánto donaire!

CABALLERO 1o.—

¡Y qué sencilla arrogancia!

OTRO MILITAR.—

¡¡Sí!!
MANUELITA.—(Ansiosa).

La Emperatriz de la Francia,

Quisiera tener ese aire

Que la hace tan seductora...

ROSITA.—

DIPLOMATICO.—

MANUELITA.(Idem).

Poco...

¡Bien venga por ella un lance!...

¡Y Benjamín, entonces?...

CABALLERO 1o.—

¡Feliz quien la mano alcance

ROSITA.—

De nuestra Restauradora!...

Por la hechicera Manuelita Rozas!

PEPA.—

MANUELITA.—

¡Y, cómo?...

EUSEBIO.—

¡Tus frases, cuánto bien me hacen, her-
(mana!

¡Será un derroche,

Mas temo que su amor haya matado

Niña Pepa, niña Antonia,

La infamia cometida esta mañana

Maestro de ceremonia

Contra su padre...

Va a ser Eusebio esta noche! (Los cria-
dos servirán los licores empezando.

por Eusebio, quien hace ademán de rechazarlos, pero bebe de varias copas rápidamente:)

¡Gracias, me duele la muela,
A las damas, obsequiad!

Dichos, Benjamín y Maza

ROSITA.—

Han llegado... *(Dirigiéndose a Manuelita)*.

MANUELITA.—*(Aparte)*.

¡¡Benjamín!!...

ROSITA.—

Ya se acercan...

MANUELITA.—*(Aparte)*.

¡Dios piadoso!...

BENJAMÍN.—*(Acercándose a Manuelita)*.

¡Mi saludo tembloroso

A tu planta encuentre fin!

(Saludos de Maza y Lafuente a Manuelita, retirándose después. Maza va a sentarse junto a Rosita. En este momento llega hasta donde está Eusebio el criado negro con una bandeja y varias copas).

EUSEBIO.—

¡Con esto, el dolor de muela

Antes de una hora... vuela! *(Bebe; luego confúndese entre los invitados)*.

MANUELITA.—

¡Gracias, Benjamín!...

BENJAMÍN.—

En serio

Util, me empeño...

MANUELITA.—

¡Creía

Que esta noche no tendría

La felicidad de verte!

MAZA.—*(A Rosita)*.

¡Estás preciosa!...

ROSITA.—

¡Qué honor!

Eres galante, me agrada...

MAZA.—

¡Sea esta rosa encarnada *(tomando de su ojal una rosa encarnada y entregándosela)*

Mensajera de mi amor!...

CABALLERO 1o.—

¡Me causa mucha extrañeza,

Que Benjamín aquí esté!

CABALLERO 2o.—

Pero, señor, ¿y por qué?

CABALLERO 1o.—

¡¡Hombre!!... ¡¡por delicadeza!!...

¡A su padre, el coronel,

Hoy un guardián injurió,

Y castigarlo intentó

Y fué insolente con él!

CABALLERO 2o.—

¡Bah!... ¡Bah!...

CABALLERO 1o.—

¿Qué?

CABALLERO 2o.—

¡Pero, por Dios!

¡Son chismes... si no fué nada!...

DAMA 1a.—*(A dama segunda por Manuelita y Benjamín)*.

Mirá, se entienden los dos...

DAMA 2a.—

Y ella está ruborizada...

DAMA 1a.—

¡No le habrá dicho, Leonor?

Alguna zafaduría?

DAMA 2a.—

¡Tal vez, una tontería

En una frase de amor!

(Eusebio se dirige al grupo donde se halla el ministro de Portugal).

EUSEBIO.—

¡Del Reino de Portugal

Ministro, venga la mano! *(Ademán)*.

MINISTRO DE PORTUGAL.—

¡Oh! ¡muita honra a un lusitano

Fa o excelso federal! *(Le da la mano)*.

(El criado entra con la bandeja de licores y ofrece a Eusebio, quien dice:)

EUSEBIO.—

¡Gracias, me duele la muela,

A las damas obsequiad!... *(Dirigiéndose al ministro)*.

Así somos los eriollos,

Sin cumplidos... *(Bebe)*.

MINISTRO DE PORTUGAL.—

¡¡Veo, veo!!...

EUSEBIO.—

¡Para qué andar con rodeo?

¡Para qué buscar embrollos?

MINISTRO DE PORTUGAL.—

Vuestra merced, dice cosas

De muita verdad...

EUSEBIO.—

Así es...

¡Pregunte al ministro inglés

Cómo trata el señor Rozas!

MANUELITA. *(A Benjamín).*

¡Sé franco, Benjamín, a Manuelita!

¿Qué velo de tristeza nubla tu alma?

¿Qué puzadora, misteriosa cuita

Roba a tu corazón, la dulce calma?

BENJAMIN.—

¡Sólo el pensar en descifrarla, aterra!

¡No lo sé, Manuelita; es un secreto

Que, avaro y cruel, el corazón encierra,

Y, ese secreto, a mi pesar, respeto!

MANUELITA.—

¿Tal vez, no me amas ya?...

BENJAMIN.—

¡Hoy más que nunca!!

ROSITA.— *(A Maza).*

Háblame, amado, del amor... quisiera

Saber lo que es amor!!...

BENJAMIN.— *(Aparte).*

¡Mi vida trunca!

MANUELITA.— *(Aparte).*

¡Ay de mí!...

ROSITA.— *(A Maza).*

¿Qué es amor?

MAZA.—

¡Un blanco lirio

Que se abre en el jardín de la Quimera;

Un ansia inquieta de una larga espera,

Que nos hace sufrir dulce martirio!...

¡Amor!!... Fuerza que rige al universo

Que sin cesar el corazón inflama,

Trino en el ave y en el arpa verso;

Astro en el cielo y en los ojos, llama;

¡Amor!!... Sereno vuelo

Que, en alas de la luz de la esperanza,

Suavemente, se lanza

En pos de una ilusión hecha de cielo!...

¡Un ¡ay!... que es de dolor o de
(alborozo;

Una mirada... un beso...

Un suspiro... una lágrima... un sollo-
(zo...

¡Amor, es todo eso!!...

ROSITA.—

¡Oh!! Qué anhelo más dulce y más ve-
(hemente

En una juventud siempre florida,

Amar... y siempre amar, eternamente,

Mientras vamos cruzando por la vida

Tras fulgurantes huellas,

Llevando en la mirada y en la frente
Lumbre de auroras y fulgor de estre-
(llas!...

¡Amor!!... Fuente divina

Donde la sed de la pasión se calma

Y brilla, como estrella matutina,

En el cielo purísimo del alma!...

¡Un ave sacrosanta

Que hace en el corazón su eterno nido

Y eternamente sobre el nido canta!

Siempre amar a la vera del camino

Bajo un palio de castos azahares,

¡Mientras nos canta un ruiñón divino

El divino Cantar de los Cantares!...

Dichos y Rozas

*La orquesta iniciará los acordes de un
"minué", disponiéndose damas y caba-
lleros a la formación de cuadrillas cuan-
do un criado anuncia:*

CRIADO.—

¡El señor Restaurador!!...

BENJAMIN.— *(Aparte).*

¡El!!...

MANUELITA.—

*Benjamín, un momento. (Va al
encuentro de Rozas, que aparece de
gran uniforme, seguido de un bri-
llante cortejo de caballeros).*

BENJAMIN.— *(Aparte).*

¡Benjamín, tu juramento

Debes cumplir con honor!!

ROZAS.—

¡Venga a mí la hija querida, *(dirigién-
dose a Manuelita).*

La entusiasta federala,

De mi hogar encanto y gala,

Remanso donde mi vida

Placidamente resbala. *(La besa en la
frente).*

MANUELITA.—

¡Tatita!!... ¡gracias, tatita!...

ROZAS.— *(Con énfasis).*

¡Sepan todos mis leales,

Que hallarán en Manuelita,

El sostén que necesita

La fe de los federales!

¡Y la causa noble y santa

De nuestra Restauración,

Como vigorosa planta,

Triunfadora, se levanta

Sobre su gran corazón! *(Dirigiéndose a*

Rosita que estará con Maza).

¡Niña Rosita, lucero
De belleza peregrina!
Venga esa mano divina (*se la besa*)
Por la que muere un guerrero. (*Por Maza*).

MAZA.—(*Aparte*).

¡Maldito!

ROSITA.—

Señor, de honor (*cohibida*)

Me colmais...

ROZAS.—

Lo mereceis.

¿No es verdad, Maza, que veis
En ella un ángel de amor?...

MAZA.—

Señor, sí...

ROZAS.—(*A Rosita*).

Ja... ja... en qué apuro

Os puso mi indiscreción...

Pero Rosita, lo juro

Que ha sido sin intención.

¿Me perdonáis?...

ROSITA.—(*Mimosas*).

Sí, por esta

Vez, señor...

ROZAS.—

Muy bien; y, ahora

Vuestra voz arrulladora

Haga más grata esta fiesta,

Recitando aquel romance

Del caballero español

Que, en la corte del Rey Sol,

Murió en amoroso lance!

TODOS.—

Muy bien. Que recite.

ROSITA.—

“El caballero de la Flor de Lis”.

Español y caballero

De la regia Flor de Lis,

Entre todos, el primero

Por gentil y aventurero

En la corte del Rey Luis!

Bien dice la altera suma

De su límpido blasón,

Esa, que flota, alba pluma,

Como albo copo de espuma,

En su yelmo borgoñón!

Que es Diego de Montalbán

Lo pregona el gavilán

Que abre sus alas de plata

En el arzón escarlata

Del andaluz alazán!

Esta noche está de cita

El caballero español.

Le dió cita Margarita,

La fastuosa favorita

Del magnífico Rey Sol!

Margarita, la más bella

De la corte: la rival

De la princesa Imberal;

La que en París es estrella

Más que princesa real!

Por ella suspira el fiero

Condestable de Turena:

Por ella cruzó su acero

El almirante de Alfiero

Cón el señor de Lucena.

¡Supo la cita el Rey Luis

De Diego de Montalbán

Que honró con la Flor de Lis!...

¡Mañana sabrá París

El castigo del galán!...

Irá preciosa y coqueta

A la cita, Margarita...

Mas lista está la saeta

Que en una forma discreta

Hará trágica la cita!

Esa flecha vengadora

Del rey calmará el afán:

Del arco saldrá traidora

A clavarse, silbadora,

En el pecho del galán!

¿Qué impórtale sucumbir

Al caballero don Diego

Si en su boca ha de sentir

De Margarita, al morir,

Los rojos labios de fuego?

Y como buen castellano

Trovador y mosquetero,

Así dirá el caballero:

“¡Dadme a besar vuestra mano

Que por vos, señora, muero!”

(*Aplausos y felicitaciones de la concurrencia*).

MANUELITA.—

¡Qué romance más hermoso!

MAZA.—

¡Qué don Diego aprovechado!

¡Lo admiro!...

ROSITA.—(*Seria*).

Mas, ten cuidado

De imitarlo... ¡es peligroso!

ROZAS.—

A la alegría que flota

En estos regios salones,

Una la orquesta los sonos

Pausados de la gavota! *(Una pareja baila. Al final del baile la concurrencia se dispersará por los salones).*

MAZA.—*(En voz baja a Benjamín).*

¡¡Un juramento es sagrado!!...

LAFUENTE.—*(Idem).*

¡¡Quién no lo cumple, un cobarde!!...

MAZA.—*(Idem).*

Mañana puede ser tarde...

(Rozas hacia la derecha, rodeado de varias damas y caballeros y de Manuelita, la cual con disimulo seguirá todos los movimientos de Benjamín).

LAFUENTE.—

La ocasión se ha presentado...

MAZA.—

¡Presente ten el ejemplo

Del valor no desmentido,

De tu padre escarneado

Cuando hoy volvía del templo!

BENJAMIN.—

Bien: estar solo preciso... *(A Maza y Lafuente).*

MAZA.—

¡¡Valor!!...

LAFUENTE.—

¡Benjamín, adiós!!...

(Ambos se retiran y confunden entre la concurrencia).

PEPA.—*(A Eusebio).*

¡Una locura... por Dios!!...

EUSEBIO.—

Eso será un paraíso...

BENJAMIN.—*(Aparte).*

¡Valor, y pronto termina

Tu obra, Benjamín... pues, sea!...

(Al intentar avanzar sacando el puñal, Manuelita que ha notado el gesto, se adelanta, interponiéndose entre él y su padre, en actitud suplicante. Benjamín siéntese repentinamente dominado por la mujer ama-

da y vencido en su trágico propósito exclama:)

BENJAMIN.—*(Aparte).*

Ella... mi valor flaquea;

No puedo... no... me domina. *(Rozas ríe fuerte).*

LAFUENTE.—*(Aparte).*

¡Cielos!

MAZA.—*(Aparte).*

¡Por Dios!

BENJAMIN.—

Me perdí.

Soy un cobarde...

MAZA.—*(Aparte).*

¡Traidor!

BENJAMIN.—

¡Traidor a la patria fui

Y sacrifiqué por ti

La existencia y el honor!

(Mientras se retira por izquierda).

¡Ah, padre mío!... ¡perdón!... ¡perdón!

(Manuelita acércase tristemente a su padre).

ROZAS.—

¡Ahora, a la fiesta del día

Ponga su nota final,

La hechicera melodía

Del gran minué federal!

¡Y para mayor encanto

De esa música hechicera,

Rosita, brindarnos quiera

El arrullo de su canto!

ROSITA.—

¡Gracias, acompañaré

Con gusto por complaceros!...

ROZAS.—

¡Las damas y caballeros

Se apresten para el minué!

(Gran baile. Rozas bailará con Manuelita).

TELON

GUITARRA

Enseñanza con y sin estudios

Calle Rivadavia 2194, a domicilio

Profesor B. Sarabia

ACTO CUARTO

Despacho de Rozas. Un escritorio a la izquierda y sillones. Puertas derecha e izquierda. Es de tarde. Al levantarse el telón, Eusebio está sentado en el escritorio, y pluma en risire, tira tremendas estocadas a una hoja de papel. Pausa.

Don Eusebio, después Nicolasa

D. EUSEBIO.—

(*Leyendo*). “Por este, mi decreto

Olímpico, imperial,

Dispongo, ordeno y mando

De un modo general,

Que todos los vecinos

Que están en la ciudad

Costeén las comidas

De mi persona real.

Que cada uno me envíe

Dos pollos y un lechón,

Catorce salamines

Y a más un salchichón;

Tres kilos de manteca

y un litro de carlón;

Dos kilos de salames,

Tres barras de jabón...”

(*Entra Nicolasa con un mate y queda junto a la puerta oyendo*).

NICOLASA.—

¡Jabón vas a agarrarte

Si llega aquí el patrón!...

EUSEBIO.—

¡Patrón!... ¡tienen los perros...

Jamás podré aguantar

Llevar en vez de cuello

Un rústico collar!

¡Que yo soy don Eusebio

Monarca federal!...

NICOLASA.—

¡Está disparateando

Su “rubia” majestad!

EUSEBIO.—

Pasá, nena, ese mate

Y no resongues más... (*Se lo quita y lo toma*).

Sentate, princesita,

Acá, en este sofá...

NICOLASA.—

¡Si te sorprende el amo

Qué zurra te hará dar!

EUSEBIO.—

¡Ah! si mi ebúrneo cutis

Atrévase a rozar

Te juro que lo hago

Lo menos, fusilar! (*Entra Rozas y permanece en el foro*).

Que aquí si Rozas manda

Eusebio manda más...

ROZAS.—

¡Qué dice este mulato?

NICOLASA.—(*Aparte*).

¡Mejor es escapar! (*Mutis por la puerta derecha*).

EUSEBIO.—(*Levantándose y con ceremonia*).

¡Que un coche y dos caballos

Te voy a regalar!

¡Oh! ¡Héroe del Desierto,

Mi olímpico papá!

ROZAS.—

¡Por insolente y bruto

Te voy a deslomar!

¡Afuera!...

EUSEBIO.—

¡Esto está lindo,

Qué modo de tratar!

Me voy, pero que conste

Que es por mi voluntad. (*Desde la puerta de la derecha*).

¡Te dejo ese decreto,

Mandalo publicar! (*Mutis*).

Rozas y Pinedo

Rozas se sienta en el escritorio y toma una hoja de papel y escribe. Breve intervalo, hasta que aparece Pinedo).

ROZAS.—

¡Qué hay, Pinedo?...

PINEDO.—

Una dama

Que quiere conversar con su Excelencia.

Dice que necesita con urgencia

Hablarlo...

ROZAS.—

¡Sí? ¡Y, quién es? ¡Cómo se llama?

PINEDO.—

Es “La Mora”, señor...

ROZAS.—

¡Ah! sí, ¡La Mora”?

De buena bailarina, tiene fama.

PINEDO.—

Es del Teatro Argentino...

ROZAS.—

¡Mas, qué asunto

Puede traerla a esta hora?...
Previo registro, introducidla al punto.

(*Saluda Pinedo y mutis*).

“La Mora”... Una andaluza buena mo-
(za,

Una artista mimada, algo ligera,
Según las referencias que me diera
El general Rolón; dicen que goza
De mucha simpatía entre mi gente,
¡Y que, con ella, el infeliz Lozano
En amores anduvo... francamente,
Mora fatal para cualquier cristiano!

(*Sonríe. La Mora aparece en la puerta con aire desenvuelto*).

ROZAS.—(*De pie*).

¡Señora!...

LA MORA.—

¿Se puede entrar?

ROZAS.—(*Galante*).

Sois la dueña... con confianza. (*Le señala un asiento, que ella declina con un gesto*).

LA MORA.—

Vengo aquí con la esperanza
De que se me ha de escuchar.

ROZAS.—

Pero, Mora, a qué el honor
Debo de vuestra visita?...

LA MORA.—

¿Qué cosa se necesita

En esta tierra, señor,
Para justicia obtener,
Y vengar a un inocente?...

ROZAS.—

¡La obtiene inmediatamente

Si la pide una mujer!

LA MORA.—

Señor, vuestra frase encierra
Un compromiso de honor.

Responda el Gobernador:

¿Hay justicia en esta tierra?

ROZAS.—

Sí, Mora: hablad en seguida,
Con libertad...

LA MORA.—

¡Hablaré! (*Pausa*).

¡Hubo un hombre en quien cifré
Mi amor, mi anhelo, y mi vida!
Y bien lo sabéis: ese hombre
En vuestra propia mansión,
Cafía muerto a traición
Una noche, allí... (*Señala el jardín*).

ROZAS.—

Su nombre?

LA MORA.—

¡Lozano!

ROZAS.—

¡Pobre Lozano!

Mucho su muerte sentí:

¡Era leal y halló en mí,

Más que un amigo, un hermano!

Rozas, honra extraordinaria

Tributó a ese servidor

Que asesinara un traidor

De esa gentuza unitaria...

LA MORA.—

No: su asesino no ha sido

Un unitario...

ROZAS.—

¿Y quién fué?

LA MORA.—

¡Un federal!

ROZAS.—

¡¡Mora!!... ¿Qué?

¿Cómo saberlo ha podido

Y quién ha sido el villano?...

LA MORA.—

Está muy cerca de aquí,

Goza de confianza...

ROZAS.—

Dí,

¿Quién asesinó a Lozano?

LA MORA.—

¡¡Troncoso!!...

ROZAS.—

No puedo creer...

LA MORA.—

Que sí, digo y lo sostengo.

ROZAS.—

¿Y tiene prueba?...

LA MORA.—

Una tengo

Y mejor no puede ser.

¡¡Fué su propia confesión!!...

ROZAS.—

Mas, la razón no se alcanza

Del crimen...

LA MORA.—

Una venganza,

¡¡Fué la suprema razón!!...

Porque La Mora, señor,

En diversas ocasiones,

Rechazó las pretensiones

De su fementido amor,

En Lozano vió un rival

Que a su anhelo se oponía,

Porque yo lo prefería
 Con mi cariño leal!
 Una noche se bailaba
 En la casa de Medrano;
 Llegó Troncoso y Lozano
 Allí bailando se hallaba!
 Con él tuvo un episodio
 Casi trágico, y riñeron
 Y, de aquel baile salieron
 Esos hombres con más odio!
 El terrible bofetón
 Que Lozano dió a Troncoso,
 A este volvió tan furioso
 Que en la primera ocasión,
 Juró venganza, y a fe!...
 Que cumplió su juramento!... (Pausa).
 Llegó, señor, el momento
 De hacer justicia...
 ROZAS.—

¡¡La haré!!

SOLDADO.—

Señor... ¡Troncoso!...

ROZAS.—

¡Que entre!

LA MORA.—

¡¡El!!

ROZAS.—

¡El demonio lo envía

Por aquí, no convendría (a La Mora in-
 dicando la otra puerta)

Que al salir de aquí os encuentre!

LA MORA.—

¡Fué Lozano, recordad,

Vuestro mejor servidor!

¡Por su amistad y mi amor

Al criminal castigad!

Que dirá entonces La Mora:

“Justicia a Rozas pedi

“Una vez y vengadora

“Justicia de él conseguí”. (Mutis de La
 Mora).

Rozas y Troncoso

Durante esta escena el acento de Ro-
 zas será sutilmente irónico.

TRONCOSO.—

¡Señor!

ROZAS.—

Llegó a buena hora

El noble y fiel servidor

De mi causa...!

TRONCOSO.—

¡Mucho honor!...

ROZAS.—

Mi causa restauradora

Tiene en ti un buen federal.

Por su lealtad y su fe...

TRONCOSO.—

¡Señor, recién terminé

De limpiar este puñal!...

ROZAS.—

¡Brazo firme!...

TRONCOSO.—

Acostumbrado.

ROZAS.—

Y el corazón decidido...

TRONCOSO.—

¡Para matar he nacido

Y matando me he criado!

ROZAS.—

¡Es verdad lo que me dices.

Son a tu lado, Mariño,

Parra, Gaetán y Cuitiño

Una punta de infelices!...

TRONCOSO.—

Matar... si es sencilla cosa

Para Troncoso...

ROZAS.—(Aparte).

¡Maldito!...

TRONCOSO.—

¡Se acuerda del rubiecito

De la calle Santa Rosa,

El hijo de aquel inmundo

Unitario Juan Laporte?...

Ayer le dí pasaporte.

¡¡Jé, jé!! ¡para el otro mundo!

De su padre la tradición

El hijo vino a pagar;

Laporte, logró fugar

Un día de su prisión,

Donde con tres compañeros,

Por salvajes y malvados

Debían ser fusilados,

Pero aquellos prisioneros

Capitaneados, señor,

Por Laporte, la sentencia

Burlaron de su Excelencia,

El señor Restaurador!!

Laporte, seguramente,

—Me parece que lo veo—

Se reirá en Montevideo,

De Rozas y de su gente,

Por esa jugada flor

A la causa federal...

¡Pero el que ríe al final,

Es el que ríe mejor!

Así, que cuando la muerte

Sepa Laporte de su hijo...
 Ya no se reirá, de fiijo...
 ¡Se le dió vuelta la suerte!
 Ya venganza me tomé
 De su fuga; ¡qué embromar!...
 Las deudas se han de cobrar
 Y fui rápido... ¡¡jé!!! ¡¡jé!!!...
 Con tres chiquillos lo ví
 Al rubiecito jugando
 Cerca de su casa, cuando
 Pasaba yo por allí...
 En ese preciso instante,
 A otro corría sin tino;
 Se me cruzó en el camino
 Y me llevó por delante...
 ¡¡Ah!! ¡¡Salvaje!!... —le grité—
 Ya lo verás...
 ROZAS.—(Aparte).

¡Criminal!...

TRONCOSO.—

¡Saqué rápido el puñal
 Y en el puñal lo ensarté!...
 ROZAS.—(Aparte).

¿Y cómo he podido yo
 Esto es escuchar?...
 TRONCOSO.—

Y el chicuelo
 En sangre bañado, al suelo
 Sin lanzar un ¡ay! cayó!... (Rozas no-
tando que Troncoso queda como dis-
traído por gozar el perfume que co-
noce, dejado por La Mora).

ROZAS.—

¡Hola!... aspiras con placer
 Este perfume...

TRONCOSO.—(Cohibido).

Señor...

(Aparte). ¿Será de ella?... (Alto). ¡Em-
 briagador!
 (Aparte). ¿La Mora aquí? (Alto). De mu-
 (jer...

ROZAS.—

¡De una mujer ideal
 Un encanto, una delicia;
 Vino a pedirme justicia
 Contra un vulgar criminal!...
 TRONCOSO.—(Aparte).

¿Posible?... (Alto). y seguramente
 El señor Restaurador...

ROZAS.—

¡Dió su palabra de honor
 De hacerla inmediatamente!...

TRONCOSO.—(Aparte).

¡Me ha descubierto!...

ROZAS.—

¡Yo quiero

Que caiga el facineroso
 Bajo el puñal más certero...
 Bajo el puñal de Troncoso!...
 TRONCOSO.—(Aparte).

¡Respiro!... (Alto). ¡Por tal mandato
 De a una dama complacer,
 Es un sagrado deber
 Para mí el asesinato!

ROZAS.—

¡Excelente es la ocasión
 Y, a fé que te lucirás!...

TRONCOSO.—

Pero, ¿y cuándo?...

ROZAS.—

¡Ahora no más,

Al toque de la oración!
 Mariño te indicará
 El hombre que ha de morir...
 TRONCOSO.—

Y, Troncoso ha de cumplir
 Vuestra orden...

ROZAS.—

¡Así será!

Y Rozas una vez más,
 Habrá sido justiciero;
 ¡Así, Troncoso, que espero
 Que digno de tí serás!
 A mis amigos leales
 Yo premio: desde este instante
 Te saludo "comandante (con énfasis)
 De mis guardias federales"!

TRONCOSO.—

¿Tal honor?...

ROZAS.—

Es un honor

Que conquistó tu lealtad...

TRONCOSO.—

¡Debo mi felicidad
 Al señor Restaurador!...

ROZAS.—

Y ahora, a la guardia, a esperar
 Mis nuevas órdenes... (Llama y aparece
 soldado).

TRONCOSO.—

¡¡Sí!!

ROZAS.— (A soldado).

Mariño, que venga aquí... (Mutis solda-
 do y Troncoso).

¡¡Troncoso, la has de pagar!!...
 (Rozas se pasea silencioso hasta la
 entrada de Mariño).

Mariño y Rozas

MARIÑO.—

Señor...

ROZAS.—

Edecán Mariño;

A Troncoso por traición

Al toque de la oración

Fusílesele. ¡Cuitiño

Dirija la ejecución!

MARIÑO.—

¡Pero, señor!...

ROZAS.—(Secamente).

No permito,

Edecán, observaciones:

¡Yo no explico mis razones

Ni mis órdenes repito!... (*Mutis de Mariño después de ceremonioso saludo*).*Rozas solo*

ROZAS.—

¡Ah, Troncoso!... ¡maldición!

¡Por sus bastardos rencores,

Mis federales mejores

Se asesinan a traición!

¡Y, en vez de unirse, desatan

Sus pasiones rencorosas;

Y, así, asombrado, vé Rozas

Que entre ellos mismos se matan! (*Se sienta y empieza a leer después de una pausa, esta carta*).

“Y sirve el consulado de Inglaterra,

“De asilo a los salvajes unitarios

“Que mueven contra mí, sangrienta

(guerra,

“Y, bien sabéis, que un compatriota

(vuestro,

“Facilitó la fuga a mis contrarios,

“Y, sin embargo, perdónale; os muestro

“Mi estima por Vuesencia en este asun-

(to!

“Cómo os correspondieron, yo, os pre-

(gunto

“Todos esos salvajes indultados

“Por la interposición de Vuecelencia?

“Pregunte a su conciencia

“Y ella os dirá si son o nó malvados!...

“Os digo francamente,

“Que no me crea, Vuecelencia, ahora,

“Con poder suficiente

“Para evitar la furia vengadora

“De mi pueblo indignado, justamente!

“Esta guerra es tremenda,

“Y si esto sigue, y siguen los reveses,

“Y traiciones, comprenda

“Que no podrán mis fuerzas ni mi celo

“La vida defender de los ingleses!

“Y, entonces, se verán en este suelo

“Correr ríos de sangre!...

Se prepara

“La guerra, sí; sin padre para hijo,

“Sin hijo para padre, fatalmente!

“¡El puñal vengativo yo clavara

“En el pecho de mi hija, ciegamente,

“Si hoy la viera cobarde en la defensa

“Del santo juramento

“De nuestra libertad!... ¡Horrible
(ofensa

“Esa que no sufriera ni un momento!

“¡El deber y el honor de las naciones!

“Consiste, Vuecelencia,

“En saber, con enérgicas razones,

“En todas las adversas ocasiones,

“Salvar sin trepidar, su independencia,

“Su dignidad, su nombre, y sus pen-
(dones!”*(Dobla la carta, colocándola en un sobre y la sella. Mientras tanto monologa).*

¡Comprenderá el inglés con esta carta

Mi voluntad inquebrantable y firme;

Contra la cual su habilidad se ensarta!...

¡Oh! sí... (*riendo*) ¡otra vez no volverá
(a escribirmePor cosas baladíes!... (*Llama y aparece soldado*).

SOLDADO.—

¡¡Excelencia!!

ROZAS.—

¡¡A Pinedo llamá!! (*Mutis soldado*).

¡¡Qué cara larga

Va a poner Mandeville cuando la lea!!

(Paseándose).

La píldora aunque amarga

La tendrá que tragar... ¡qué no se crea

Que es Buenos Aires, posesión inglesa,

Y, yo, el Gobernador, simple cacique!

¡La prueba la tendrá en la carta esa!...

¡Y, ¡guay! de Mandeville que me re-
(plique!...*Dicho y Pinedo*

PINEDO.—

Señor Gobernador...

ROZAS.—

Llévala pronto (dándole la carta)

¡A casa del Ministro de Inglaterra!...

(Mutis).

¡Su Ministro sabrá que no es un tonto

El, que gobierna la argentina tierra!...
(Llama y aparece un soldado).
 ¡Al edecán Mariño, que lo espero
 En mi despacho urgente! *(Mutis soldado.*
Rozas continúa paseándose silencioso
unos instantes hasta la entrada de
Mariño).

Dichos y Mariño

MARIÑO.—

¡Señor Gobernador!...

ROZAS.—

Mariño, quiero

Que de serenos una guardia pongas,
 En la casa de enfrente
 A la de mister Mandeville, de modo
 Que evitar pueda todo
 Bullicio, riña o juego
 Que lleguen a turbar en consecuencia
 El precioso sosiego
 Y la tranquilidad de su Excelencia!
 Por las mañanas, al señor Ministro
 Dos vigilantes a caballo, sigan
 Escoltándolo, en todos sus paseos
 Y dos a la oración, previo registro
 De los lugares de los que se abrigan
 Ciertas sospechas. Tales mis deseos
 Son, señor edecán...

MARIÑO.—

Serán cumplidos.

Mansilla, Rojas y el doctor Arana
 Aguarden turno en el salón reunidos
 Para entrar...

ROZAS.—

¡No hay audiencia hasta mañana!

MARIÑO.—

¡Si el Ministro García

Ver al señor Gobernador quisiera?...

ROZAS.—

¡Si tiene prisa, que hasta el nuevo día
 Haga antesala en el salón de espera!
(Pausa).

¡Hay nuevas del complot!...

MARIÑO.—

¡Señor, ninguna!

ROZAS.—

Es extraño, Mariño; bien tramado
 Había sido...

MARIÑO.—

¡Es verdad, mas por fortuna
 Otra vez la divina Providencia
 Por la vida ha velado
 De su digna y magnífica Excelencia!...

ROZAS.—

¡Silencio! y procurar que la pesquisa
 No se demore tanto: ¡que los reos
 Reciban su castigo, tengo prisa.
 Decid a Victorica, mis deseos!... *(Mutis*
Mariño).

Rozas solo

ROZAS.—

No escapan: la trampa está tendida,
 Pagarán con la vida.
 Todos... *(Pausa).*

¡Pero, qué efecto extraordinario,
 Mandeville la respuesta va a causarte
 De Rozas sanguinario
 Que, arrogante, no teme contrariarte!
 Y el terror señalados
 Sus signos dejará sobre tu cara
 Cuando lean tus ojos asombrados: *(re-*
calcando)

“¡El puñal vengativo yo clavara
 “En el pecho de mi hija si hoy la viera
 “Cobarde en la defensa!”...”

Dicho y Manuelita, que ha escuchado los
tres últimos versos

MANUELITA.—

¡Horror, tatita!...

ROZAS.—*(Cariñoso).*

¡Cálmate mi hechicera,
 De mi vida sin sol, la flor bendita!
 ¡La dulce compañera
 De las amargas horas
 De mi existencia trágica y sombría! *(La*
hace sentar).

¡La hija sencilla, cariñosa y pía
 Que mis desdichas en silencio lloras!

MANUELITA.—

Tus terribles palabras de hace un rato
 Me robaron la calma:

¡Ante la duda y el temor me abato
 Y acongojada se estremera mi alma!

¡Qué crimen! ¡ay! ¡por Dios! ha co-
(metido)

La infeliz Manuelita?

¡Tu amenaza fatídica ha caído
 Sobre mí, como un rayo y es mi pena,
 Tan grande, como es grande, padre mío,
 El cariño filial de esta cuitada!
 Tatita, qué desierta
 La vida por do vamos caminando,
 Bajo la lumbre incierta
 De una estrella que brilla
 Tan debilmente, que se va apagando!

ROZAS.—

¡Cálmate, hermosa mía,
Que tu voz mi alma de placer inunda!
¡Flor que alegra mi vida tan sombría,
Mientras ruge y estalla furibunda
En mi redor, la tempestad bravía!

MANUELITA.—

¡Oh!, tatita, no te hagas
Mala sangre... (*Levantándose*).

ROZAS.—

Oh, sí, tengo, tesoro,
Para tí, un buen regalo...

MANUELITA.—

¿Qué?

ROZAS.—

Un presente

Que el cacique me envió de los Boragas:

¡Una corona de oro,
Para que ciña tu preciosa frente!...

MANUELITA.—

¡Bonita?...

ROZAS.—

¡Ya lo creo!

¡Ya para sí una reina la quisiera!
Luego te la daré. Mientras yo leo,
En mi cuarto, las cartas de mis fieles
Ramírez y Pacheco. Tú, mi hijita,
Arréglame esos libros y papeles
Que en desorden están...

MANUELITA.—

¡Con todo empeño! (*Se des-
pone a hacerlo*).

ROZAS.—

En verdad que su frente necesita. (*Esto
mientras hace mutis*).

Una corona!... ¿La tendrá?... ¡la
(sueño!...

(*Mutis*).

Manuelita sola

MANUELITA.—

¡Pobre! ¡No ha vuelto Benjamín! Su
(vida

Es ahora un misterio... ¡ya han pasado
Dos días desde aquella

Noche del baile, noche maldecida!

¡Y aún no ha regresado!...

¡Ay! ¡Ya se apaga de mi amor la es-
(trella!

¡Hacia esa blanca estrella, en vuelo suave
Un día fue mi alma, como el ave

Alegre y vocinglera

Que, despliega sus alas temblorosas,

Para volar en pos de una quimera,

De blancas nubes y de sueños rosas!...

Manuelita y Nicolasa

NICOLASA.—(*Entra agitada*).

Amita... amita, lo que ví...

MANUELITA.—

¿Qué pasa?

NICOLASA.—

Por el patio... una sombra parecía...

MANUELITA.—

¡Por favor! ¿A quién viste, Nicolasa?

Decime, pronto...

NICOLASA.—

Y hacia aquí venía...

MANUELITA.—

¿Pero, quién?...

NICOLASA.—

¡Benjamín!...

MANUELITA.—

¿El?... ¡increíble!...

NICOLASA.—

Se lo juro, amita,

Por esta cruz. (*la hace*) Era él...

MANUELITA.—

¿Pero es posible?...

NICOLASA.—

¡Y lo viera en qué estado, Manuelita!

(*Mutis*).

Manuelita y Benjamín

MANUELITA.—

¡Ay! ¡Benjamín!...

BENJAMIN.—

¡¡Manuelita!! (*Pausa*).

MANUELITA.—

¡Piedad, que mucho he sufrido!

¡Una esperanza marchita

Y un sueño desvanecido!

BENJAMIN.—

¿Verdad?..

MANUELITA.—

Desde tu partida

En mi horrible soledad,

Horas viví de ansiedad,

¡Ay! ¡temblando por tu vida!

¡Qué angustiosa situación!

¡A cada instante creía

Que hubiera la policía

Descubierto tu intención!

¡Qué fuerza de voluntad

La mía para fingir

Y no dejar traslucir

La causa de mi ansiedad!

BENJAMIN.—

¡Los guardias que logré hallar

Alegres me saludaron,

Y los criados me franquearon
Las puertas, sin titubear!
¡No sé si la dolación
Descubierto habrá mi plan!...

MANUELITA.—

¡Benjamín!...

BENJAMIN.—

Que está mi afán

Puesto sólo en mi pasión.

Ni un reproche de mis labios

Escucharás...

MANUELITA.—

¡Ay de mí!...

BENJAMIN.—

Cuando pude y lo debí

No supe vengar agravios,

¿Para qué, entonces, ahora

Me he de quejar de la suerte,

Ahora que sé que la muerto

Ha de ser mi salvadora?...

MANUELITA.—

¿Morir, tú, por qué?...

BENJAMIN.—

¿Por qué?

Por que no puedo vivir

Sin tí y prefiero morir

Antes que perderte...

MANUELITA.—

¿Qué?

BENJAMIN.—

Sí: sin verte, insoportable

Se me hace esta vida amarga,

Que para mí es una carga

Muy pesada y miserable!

Recuerdo continuamente

La noche del baile aquel,

¡Y su recuerdo cruel,

Cómo me abrasa la frente!

¡Desde esa noche fatal

Es mi existencia un tormento!

¡Llevo aquí el remordimiento (*señala el corazón*)

Clavado como un puñal!

¡Cuando del salón salí,

Maldiciendo mi destino,

Por las calles fui sin tino

Vagando en mi frenesí!

Vagué... mucho... iba detrás

De mi pobre desventura...

Estaba la noche oscura,

Pero mi alma mucho más!

Por las calles silenciosas,

El ruido pausado y seco

De mis pasos, como un eco

De palabras misteriosas

Resonaba, y se perdía

En las sombras; y aquel ruido

Parecía que a mi oído

“Traidor” “traidor”... me decía!

Marché entonces más de prisa,

Gané el campo y con horror

Sentí que “traidor” “traidor”

Repitiendo iba la brisa!

La fatiga me rendía,

Llegué a la playa del río

Y, hasta su oleaje bravió,

“Traidor” “traidor” repetía!

Arder mis sienes sentí

Como en un fuego infernal...

Y, aquella noche fatal

Volverse loco creí!

Y, en mi vagar incesante,

Sin rumbo, me parecía .

Manuelita, que tenía

Siempre tu imagen delante!

Y era suave tu mirada

Como un ruego, y era tierna

Como caricia materna,

La sonrisa dibujada

Sobre tus labios tan rojos

Como del ceibo las flores...

No ví en tus ojos enojos

Pero sí, muchos dolores!...

MANUELITA.—

¡Los tuyos, mi Benjamín!

BENJAMIN.—

Y en mi abandono llamé

A mi madre, para qué

Piadosa pusiera fin,

A esa mi mortal angustia

Y a esa mi lenta agonía,

Pero sólo a tí veía,

Pálida, callada y mustia!...

Tan suavemente miraban

Tus ojos, que yo en mi mal,

Creía que reflejaban

Su mirada maternal!

Después, ... no sé, Manuelita,

Cuánto vagué taciturno,

Entre el celaje nocturno

Como una sombra maldita!...

Lejos, muy lejos de aquí

Quise huir, pero fue en vano;

Que una misteriosa mano

Me conducía hacia tí!

Y, hasta tu lado llegué

Con el corazón vencido;

Y, como mi amor herido,
A tu amor se lo entregué!
Todo en el mundo perdí:
Amigos, padre y honor...

MANUELITA.—

Todo nó, porque mi amor
Siempre será para tí!

BENJAMIN.—

Vine en busca de ese amor
Que ha divinizado el llanto,
En el nombre sacrosanto
De nuestro común dolor!

MANUELITA.—

¡¡Sí!!

BENJAMIN.—

¡Lejos, en otrá playa, *(La conduce a uno de los sillones y se sientan)*).

Do el odio esté desterrado,
Su casto nido encantado
Nuestro amor a esconder vaya!...

MANUELITA.—

¡¡Benjamín!! ...

BENJAMIN.—

¡¡Mi Manuelita!!...

MANUELITA.—

¡¡Soñamos!!...

BENJAMIN.—

¡Y nuestro nido,
En la montaña escondido
Será una blanca casita
Toda enbierta de rosas!...

MANUELITA.—

¡Y esas rosas, amor mío,
Con las perlas del rocío
Parecerán más hermosas!

BENJAMIN.—

¡Y en el silencio profundo
De las noches estivales,
Nuestros ensueños nupciales
Nos llevarán a otro mundo!

MANUELITA.—

¡Y, allá, nuestros corazones
Entre cálidas querellas,
A la luz de las estrellas
Rimarán sus ilusiones!...

BENJAMIN.—

¡Y en aquella casita solitaria
Brillará el sol de la ilusión radiante;
Y, de nuestro cariño la plegaria
Hasta los cielos subirá triunfante!

MANUELITA.—

¡Y, mientras de una música hechicera
Arrullen nuestras almas los rumores,

En ellas estará la Primavera
Cantando amor y derramando flores!...

BENJAMIN.—

¡A nuestro nido, que Amor nos lleve!

MANUELITA.—

¡Tiembla de dicha mi corazón!

BENJAMIN.—

¡Y, rumorosa la brisa leve
Despierte suave con su canción,
Al pobrecito jazmín de nieve
Del jazminero de mi ilusión!...

Dichos y Rozas

ROZAS.—

¡Qué veo? *(Desde la puerta)*.

MANUELITA.—

¡¡Perdón, tatita!... *(Se parándose de Benjamín)*.

ROZAS.—

¡Nada menos que un traidor
Viene a robarme el honor!...

¡Audacia se necesita!...

Está tu vida en mi mano,
Que prisionero te tengo
Y que...

MANUELITA.—

¡¡Cielos!!

BENJAMIN.—

¡Te prevengo,

Que no te temo, tirano!

ROZAS.—

¡Benjamín, frena la lengua
Que no respondo de mí!

BENJAMIN.—

¡Nunca la muerte temí,
Que el temerla fuera mengua!

ROZAS.—

¡Maldición! Benjamín, fuiste
Casi un asesino ayer

Y, hoy, ladrón ibas a ser
De algo que nunca tuviste:

¡¡El honor!!... ¡Eres cobarde
Y más que cobarde, un ruín;

De tu ruindad Benjamín,
Bien puedes hacer alarde!

Creste necio, que yo

Ignoraba tu falsía,

Que nunca descubriría

Tu plan siniestro; mas nó;

Te engañó tu corazón

¡Y te traicionó el destino!...

Y fracasó el asesino

Como fracasó el ladrón,

De mi honra, que soberana

Y pura como el sol brilla;

¡De mi honra, que no se humilla
A la calumnia villana!

MANUELITA.—

¡¡Piedad!!...

ROZAS.—

¡Y tú, Manuelita,

Al que pretendió matar
A tu padre, ibas a dar
Tu amor!...

MANUELITA.—

¡¡Por piedad, tatita!!...

Benjamín es inocente,
Como inocente soy yo:
Sólo mi amor te salvó
De la muerte...

ROZAS.—(A Benjamín).

Frente a frente

Estamos... ¡en su defensa
Decir qué puede el traidor?

BENJAMÍN.—

¡Que no puedo en mi dolor,
Sufrir la villana ofensa
Que a la hija su padre ha hecho
De su inocencia dudando!...

ROZAS.—

¡Si no te estara escuchando
No creería en tu despecho!... (Pequeña
pausa).

¡Benjamín!... ¡quién lo diría,
Traicionarme de tal suerte!...
(Secamente).

¡¡Bien!!... ¡Pagarás con la muerte
Tu traición y villanía!...

Y servirá de escarmiento
Tu muerte a mis adversarios:

¡Y sabrán los unitarios
Que todo salvaje intento
Contra la Federación

Y las huestes federales,
Terribles, sin compasión,
Castigarán mis puñales!... (Manuelita
agobiada por el dolor se deja caer
llorando amargamente sobre un si-
llón).

BENJAMÍN.—

¡Con fatídico temor,
Tirano, el mundo te llama,
Y tu sanguinaria fama
Pasa sembrando el terror!...
¡Hombre tigre, Rozas, de él,
Tienes el instinto fiero,
Como el tigre eres artero,
Y, como el tigre eres cruel!

ROZAS.—

Cómo es posible que aguante
Por más tiempo tus osados
Improperios?...

(Gritando). ¡Ea, soldados,
Aquí; Mariño, adelante!

BENJAMÍN.—

¡Sangre que corra a torrentes
Quieres, rival de Quiroga,
Y, tu conciencia se ahoga
En la sangre de inocentes! (Soldados
entran seguidos de Mariño).

¡¡Detenedle!!...

MANUELITA.—

¡¡Por favor!!...

ROZAS.—

Y al punto con él al fuerte.
¡Condenado queda a muerte
Por orden mía, el traidor!...

MANUELITA.—

Piedad, tatita, a mi duelo...
¡¡Benjamín!!...

ROZAS.—

¡Será implacable

Mi venganza!...

BENJAMÍN.—

¡¡Miserable!!... (Mien-
tras lo detienen).

¡Que la maldición del cielo
Te fulmine! y que te veas,
Entre cadenas muriendo,
Y el pueblo que esté diciendo
Como yo: ¡¡MALDITO SEAS!!...
“Verdugo de la patria,
que su agonía miras
Impávido y sonriente
gozando en su dolor!
Y, con fruición, tirano,
en tu maldad respiras
El vaho de la sangre
que corre en tu redor!...

Te renegó tu madre
y te llamó ¡maldito!

Maldito por la patria
tu nombre lo será;

Y, siempre, en tus oídos
resonará aquel grito

Que alzóse en las crujías,
vibrando en lo infinito:

“Ni el polvo de tus huesos
la América tendrá!”

Los soldados se llevan violentamente a Benjamín).

Rozas y Manuelita

Manuelita, apenas han desaparecido Benjamín y los soldados, se dirige hacia la puerta, en un supremo deseo de seguir a Benjamín.

ROZAS.—

¡Está la puerta abierta
Por donde fuese el que ofendió a tu
(padre!

¡Elige entre él y yo, como te cuadre!
¡Decídetes, que abierta está la puerta!...

(Pausa. Con suavidad).

Tú, también, hija mía,
Quieres dejarme solo y maldecido?...

MANUELITA.—

¡Tatita, en agonía *(Cariñosa va hacia su padre).*

Está mi pobre corazón herido!
Y miro, que marchitas como flores,
Todas mis ilusiones lleva el viento
Fatal del desengaño que, bramando
Por mi existencia solitaria pasa,
¡Y de mi alma que se halla agonizando
Hasta el recuerdo de mi amor arrasa!

ROZAS.—

¡Dé tu amor?...

MANUELITA.—

¡Sé elemento!

Perdona a Benjamín, él es mi amado
Y fué por Manuelita solamente
Que de una horrible muerte te has sal-
(vado.

ROZAS.—

¡Qué dices?...

MANUELITA.—

En el baile, padre mío,
Mi amor, su brazo desarmó triunfante;
Y de venganza y muerte el plan sombrío
Deshizo mi mirada suplicante!
¡Vida por vida, la justicia es esa!
Por mi amor fué tu vida defendida,
De su terrible y vengadora empresa
¡Y, entonces, por mi amor, quiero su vida!
¡Piedad, piedad! ¡tatita!
¡Sálvalo a Benjamín su vida quiero!
¡De rodillas lo implora Manuelita! *(Se arroja).*
¡Perdona a Benjamín; sé justiciero!

ROZAS.—

¡Levántate, hija mía, *(Levantándola cariñosamente).*

Tu padre te concede lo que quieres!...

MANUELITA.—

¡Ah! ¡madre!... ¡qué alegría!... *(Con júbilo).*

¡Tatita mío, qué buenito que eres!...
Lo besa).

¡Gracias!...

ROZAS.—

¡No morirá, pero mañana

Hacia tierra uruguaya desterrado

Saldrá, que, soberana

Una razón de Estado

En esta forma a proceder me obliga!

¡Y, que en aquella tierra de traidores,

A mis odiados enemigos diga,

Cómo venga el tirano sus rencores!

¡Aunque el odio unitario me denigre,

Y, me apostrofe tigre carnicero,

Que, Benjamín les diga, que ese tigre

Sabe ser por la patria justiciero!

¡Cuando hiere su honor cobarde ofensa

Y el ultrajado pabellón lo exige,

Rozas tan solo en la venganza piensa,

Sólo sus pasos la venganza rige!...

¡Y sólo de la patria por la gloria

Vengativo, levántase mi acero!...

A ella uní mi destino... ¡Que la His-
(toria

Dirá que ha sido Rozas justiciero!

MANUELITA.—

¡A tu cariño, mi cariño cede!... *(Lo besa).*

ROZAS.—

Es necesario que tu amor me crea, *(Acariñándola).*

Pues tu inocencia comprender no puede,

La trágica miseria que rodea

A tu padre infeliz; la escoria toda

Que avanza, amenazante, cual marea

Y, que mi nombre y porvenir, enloda!

No puedes comprender, niña inocente,

El profundo rencor de la canalla

Que rinde y avasalla,

Como las olas de la mar rugiente!!

¡Oh! ¡comprender no puedes el misterio

De las viles pasiones partidarias

Que, de venganzas llenas,

Cual garras y cadenas

Me cercan y oprimen sanguinarias!...

(Cariñosamente la lleva a sentar en

un sillón donde la reclina sobre su pecho).
 ¡Reposa aquí en mi pecho
 tu frente dolorida
 Y, olvida tus angustias
 en esta soledad!
 Si un día te perdiera:
 ¿qué fuera de mi vida
 Sintiendo de los odios
 rugir la tempestad?...
 Te veo pequeñuela,
 jugando en las rodillas
 De aquella mujer santa
 que el cielo nos quitó...
 El pelo ensortijado,
 rosadas las mejillas,
 Los ojos vivarachos
 y angelical la voz!... *(La besa).*
 Mi Manuelita, chiquilla mía...
 MANUELITA.—
 ¡Pobre tatita!...
 ROZAS.—
 ¡Triste de mí!
 MANUELITA.—
 ¡Dejarte solo nunca podría,
 Nunca podría vivir sin tí!...
 ¡Y si la suerte traidora un día
 Fuera contigo, filial mi amor,
 Hasta el destierro te seguiría
 Y, con mis cantos alegraría
 Las soledades de tu dolor!... *(Pausa. Se dejan oír los pausados y melancólicos sonos del "Angelus").*
 ¡El toque de la oración!
 ¡Cuya lenta vibración,
 Dulcemente majestuosa,
 Como una voz misteriosa
 Penetra en el corazón!
 ¡Oh! ¡qué extraña melodía
 Envuelve ese toque lento
 Que anuncia el "Ave María",
 Tan suave que se creería
 Que baja del firmamento!
 ¡Qué dulce melancolía
 Va derramando su acento,
 Tan triste, que se diría
 Que es el fúnebre lamento
 Que, al morir arroja el día
 Sobre las alas del viento!... *(Pausa).*
Se oirá una descarga cerrada con la cual se cumple la sentencia de Rozas contra Troncoso. Manuelita se estremece y con vehemencia).

MANUELITA.—
 ¡¡Ay!!...
 ROZAS.—*(Aparte).*
 ¡Lozano, te vengué!...
 Troncoso, llegó tu fin...
 MANUELITA.—
 ¡Mataron a Benjamín!... *(Muy violenta).*
 Tatita, ¿por qué, por qué,
 Conmigo tanta crueldad?...
 ¡En tu palabra creí
 Pero, misera de mí!...
 ¡Me engañaste sin piedad!...
 ROZAS.—
 Manuelita, calmaté...
 MANUELITA.—
 ¡¡Pobre Benjamín!!... ¡¡qué horror!!
 ROZAS.—
 ¡Manuelita, por favor!...
 MANUELITA.—
 ¿Por qué?...
 ROZAS.—
 Si no te engañé...
 MANUELITA.—
 ¿Y esa descarga fatal?...
 ROZAS.—
 ¡A un inocente vengó,
 Fué justicia que hice yo
 Fusilando a un criminal!
 ¡Seré a mi promesa fiel,
 Quizás pronto volverá!...
 ¡¡Oh!!... ¡no me juzgues cruel!...
(Toca la campanilla y aparece Mariño).
 ¡Por el destierro conmutada queda
 La pena de Aranaz y, que esta noche
 Hacia el suelo uruguayo salga el reo!
 ¡En consecuencia el edecán proceda!
(Mutis de Mariño).
 MANUELITA.—
 ¡¡Benjamín!!
 ROZAS.—
 Si te lo alejo
 Es porque así debe ser...
 ¡Ya me veo encanecer
 Y ya me siento muy viejo!...
 ¡El es joven y valor
 Tendrá—sí, para sufrir;
 Pero yo, para vivir
 Necesito de tu amor!

MANUELITA.—

Pobre tatita del alma mía,
 Que cariñoso velas por mí,
 Por verte alegre, feliz daría
 Hasta la vida... ¡nunca podría
 Tu Manuelita, vivir sin tí!... (Pausa).
 Y aquella alegre, blanca casita
 Llena de rosas... un sueño fué;
 Fué una esperanza que se marchita...
 ¡Ay!... ¡la casita que no veré!...
 Fué un lindo sueño, pero muy breve
 Que dejó herido mi corazón...
 ¡Mientras deshoja la suerte aleve,

Al pobrecito jazmín de nieve
 Del jazminero de tu ilusión!!...

(Rosas con amorosa atención, escuchará las frases de su hija, mientras el gobelino del fondo se ilumina, y aparece como una visión el antiguo puerto de Buenos Aires; en una barca que se aleja se distingue la figura de Benjamín que tristemente mira hacia el puerto, donde queda todo lo que más quiere en la vida).

TELON

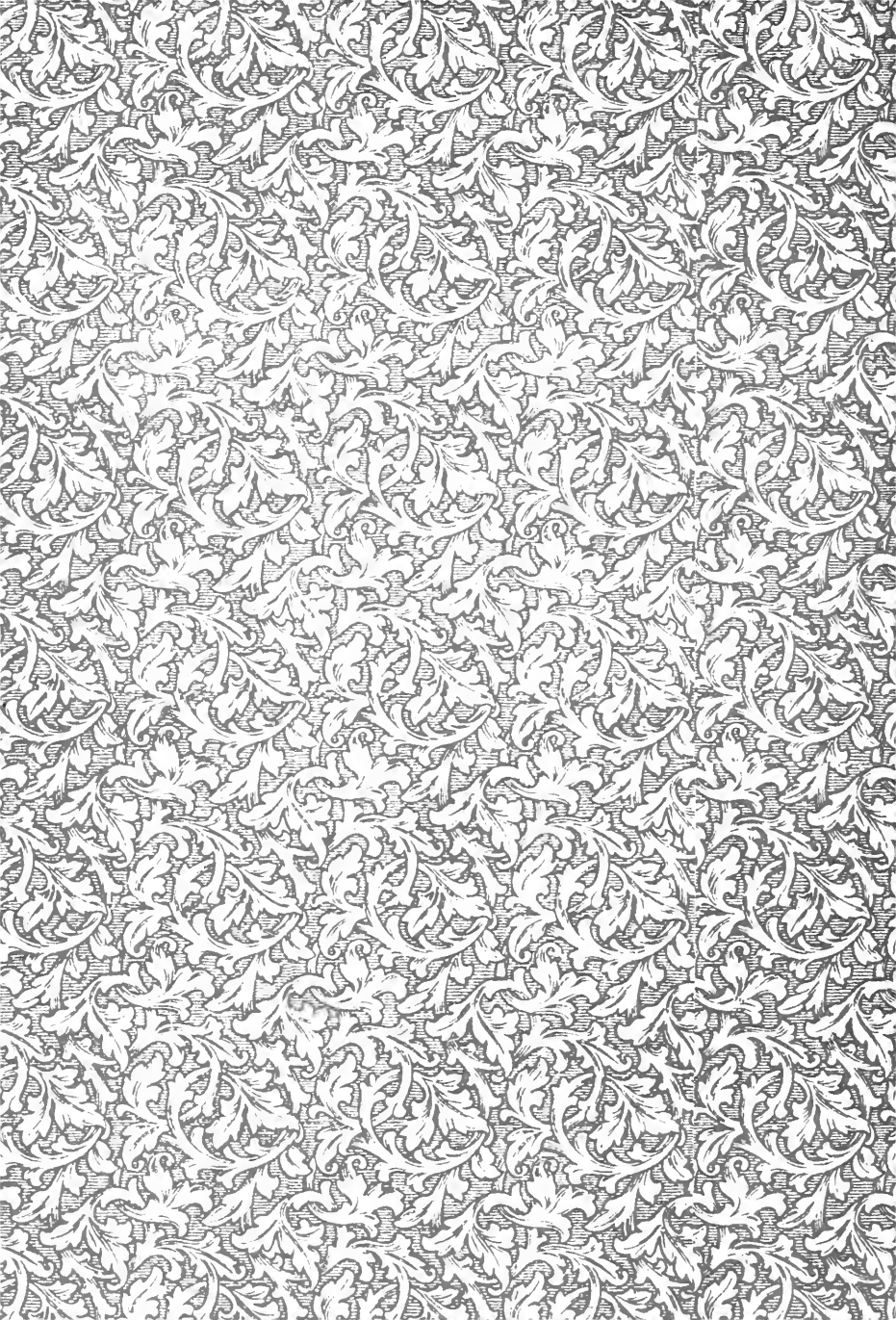
EN ESTA ADMINISTRACION se hallan
 en venta dos colecciones completas de
 "Bambalinas" encuadernadas en diez y
 ———— nueve tomos trimestrales. ————

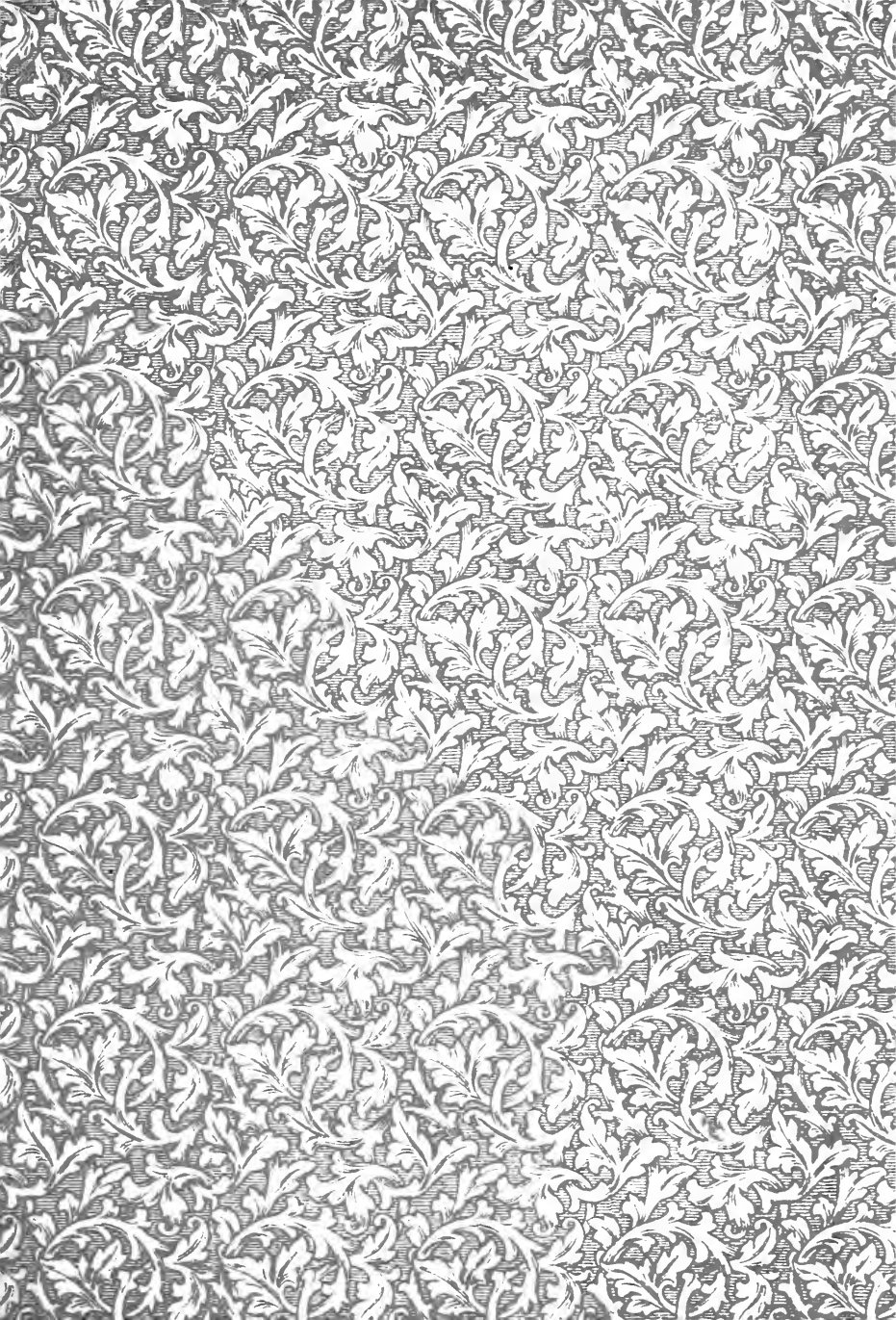
El 1º. de junio apareció el No. 7 de

La Canción del Día

Con un nutrido e interesante material de lectura.







UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL



00028295130